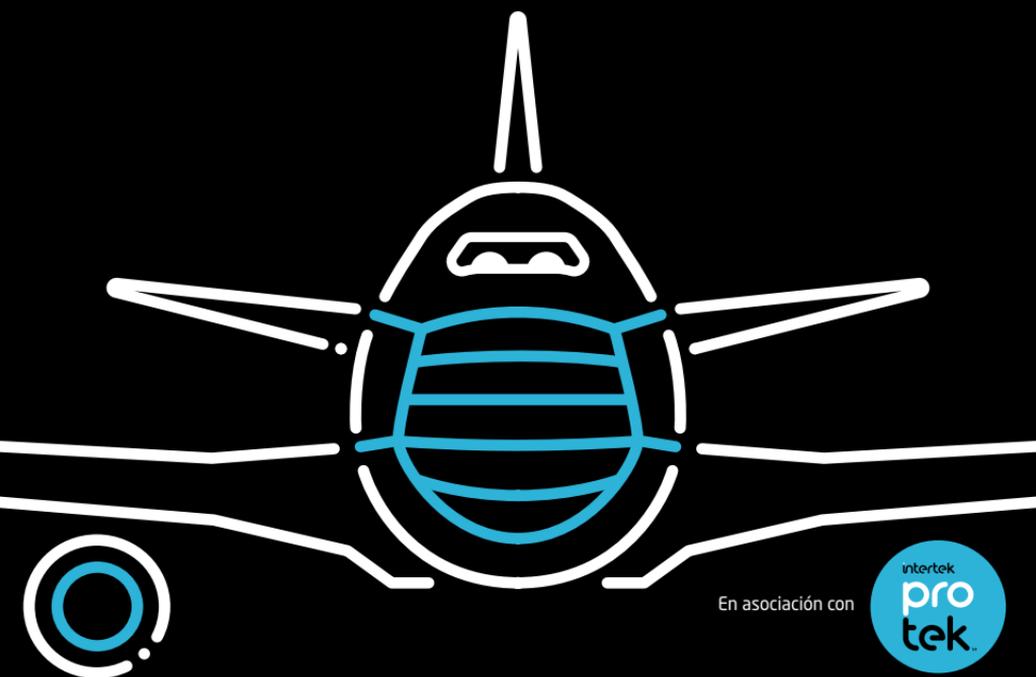


VERDADES Y MENTIRAS SOBRE LOS VIAJES DESENMASCARADAS



En asociación con



MARTIN LINDSTROM

ESCRITOR EXITOSO DEL NEW YORK TIMES

**VERDADES Y
MENTIRAS
SOBRE LOS VIAJES
DESENMASCARADAS**

MARTIN LINDSTROM

lindstrom
COMPANY

Publicado por primera vez por Lindstrom Company 2020

Copyright 2020 por Martin Lindstrom

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma o por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación, escaneado, o de otra manera sin permiso por escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Martin Lindstrom no tiene ninguna responsabilidad por la persistencia o exactitud de las URL de sitios web externos o de terceros a los que se refiere esta publicación y no garantiza que cualquier contenido en dichos sitios web sea, o siga siendo, exacto o apropiado.

Las denominaciones utilizadas por las empresas para distinguir sus productos a menudo se reclaman como marcas registradas. Todas las marcas y nombres de productos utilizados en este libro y en su portada son nombres comerciales, marcas de servicio y marcas registradas de sus respectivos propietarios.

Los editores y el libro no están asociados con ningún producto o vendedor mencionado en este libro. Ninguna de las compañías referenciadas en el libro ha respaldado la obra.

Para mayor información visite

www.LindstromCompany.com

En asociación con

www.intertek.com/Protek

Primera edición

Revisado el 31 Julio de 2020

Libro electrónico editado por milestonecreative.co.uk

ÍNDICE

	PÁGINA
Prólogo	iv
1 El mundo ha cambiado. ¡Y tú también lo harás!	1
2 El día que me di cuenta de que no sabía nada de limpieza. (y las aerolíneas tampoco)	11
3 El asiento 14E	19
4 Descubriendo un souvenir pequeño, invisible (y contaminado)	25
5 El secretito sucio de los oficiales de policía	35
6 Si hay porno en la TV, ¡jaleja tus manos del remoto!	50
7 Cambiar es fácil (hasta que lo intentas)	59
8 Feliz cumpleaños a ti, feliz cumpleaños a ti (y otros trucos que puedes usar si quieres mantenerte a salvo mientras viajas)	69
9 Un nuevo capítulo	80
Acerca del Autor	90

PRÓLOGO

Hasta el 9 de marzo de 2020, viajar era mi vida.

No era inusual para mí empezar el día con el desayuno en Suiza, luego un par de horas más tarde dar un discurso de apertura en Frankfurt, realizar una reunión de la junta a la hora del almuerzo en Copenhague, cerrar una conferencia en Madrid a última hora de la tarde, y comer pasta a la boloñesa en Milán con un cliente esa misma noche.

Sólo medio en broma, le decía a mis colegas que volaba tanto que mi estómago se había convertido en una compañía de servicios de banquete aéreo de un solo empleado. Hay muchos viajeros de negocios que comparten este estilo de vida frenético y libre. Por ejemplo, mi amigo André Lacroix, Director Ejecutivo de Intertek. En más de una ocasión, nos encontramos sentados uno al lado del otro en una aerolínea que dirigiéndonos al mismo destino.

Realmente me impactó un día, justo cuando iniciaba la película de George Clooney “Amor sin Escalas”. El capitán caminó por el pasillo, hizo una pausa en mi asiento, y me dio la bienvenida de vuelta “porque eres un cliente muy importante de Singapore Airlines”. Tengo que admitir que ser reconocido me hizo sentir especial.

Y luego todo se detuvo, para mí y para todos nosotros.

No más aviones, no más seguridad aeroportuaria, ni control de pasaportes, ni libre de impuestos, no más comida, ni desayuno tres veces la misma mañana en tres vuelos diferentes, no más desfase horario, ni niños gritando un

par de filas detrás de mí, no más hoteles, cálculos de zona horaria, ni llamadas perdidas de despertador. En vez de eso, tomaron su lugar las interminables transmisiones en Zoom, Microsoft Teams y GoToMeetings. Esos viajes sin fin fueron reemplazados por el silencio. Mi ventana se convirtió en mi pantalla al mundo. Un ratón se convirtió en mi joystick.

A pesar de (o debido a) todas las casi inútiles tarjetas de oro en mi billetera, me convertí extrañamente en la persona a la que recurrir, el experto entre los viajeros frecuentes en recuperación, con este mismo sentir. Empezaron a pedirme ideas sobre este nuevo mundo de los viajes. No estoy seguro de si esto se debió a mi extenso trabajo con aerolíneas, aeropuertos, hoteles y compañías de alquiler de autos - o porque de alguna manera sintieron que yo, al igual que ellos, me sentía perdido detrás de mi pantalla, exhibiendo síntomas severos de “retiro del anuncio del abordaje” mientras que había estática permanente al fondo.

Empecé a preguntarme: ¿Cuál es la realidad de viajar en estos días? Rápidamente, descubrí que es casi imposible descubrir la verdad genuina.

Solo intenta buscando “seguridad ante el Covid mientras vuelas”. Obtendrás tantas respuestas diferentes cuantos pasajeros hay en un avión (o habían, hasta hace unos meses). Y, por supuesto, las preguntas sobre la seguridad al registrarse en un hotel, transitar por los aeropuertos, conducir un auto alquilado y salir a comer son igualmente importantes. Si alguna vez has intentado encontrar la verdad sobre viajar en un mundo de coronavirus... bueno, estoy seguro de que todavía estás buscando.



**CUÁL ES LA REALIDAD DE
LOS VIAJES DE ESTOS DÍAS
...ES CASI IMPOSIBLE
DESCUBRIR LA VERDAD.**

En mayo del 2020, fui invitado a participar en un webinar global de negocios titulado “*Posicionando a su organización para el éxito en un mundo post-COVID-19*” e invité a André a unirse. Le pregunté cómo Intertek había respondido a la crisis y dijo que tenían dos prioridades principales: en primer lugar, asegurarse de que existían todos los procesos adecuados para proteger la salud y la seguridad de su gente; y en segundo lugar, para garantizar que podían dar a sus clientes toda la ayuda que necesitaban para poner sus operaciones de nuevo en marcha - y de hecho habían lanzado una nueva solución llamada Intertek Protek, servicios centrados completamente en la salud, la seguridad y el bienestar.

Aquí es cuando se me ocurrió: Por qué no, en medio de toda esta locura, escribir un libro electrónico para viajeros

afines y combinar mi amplia investigación científica sobre el comportamiento humano, con las ideas de André, mi compañero de viaje y su equipo de Aseguramiento Total de la Calidad.

Con la salud y la seguridad siendo ahora la preocupación número uno para los empleados y clientes de sus clientes, cada minuto, todos los días, todo el año, el equipo de Intertek está ocupado auditando, comparando y certificando miles de habitaciones de hotel, restaurantes y aerolíneas - en todo el mundo - compensando la industria de viajes de Covid-19 con soluciones Protek.

Ha sido un viaje divertido, por así decirlo. Después de investigar y escribir este libro, sé que nunca voy a tocar un control remoto, comer un puñado de nueces en el bar del aeropuerto, o volver a utilizar el baño del avión de la misma manera. Gracias a Intertek Protek, me he dado cuenta de que hay formas en que todos podemos volver al ruedo - de forma segura - en esta nueva realidad.

Disfruta del vuelo.

Martin Lindstrom

EL MUNDO HA CAMBIADO. ¿Y TÚ TAMBIÉN CAMBIARÁS!

Tanto tú como yo, tocamos nuestra nariz, oídos y ojos de 16 a 23 veces por hora. ¡Eso equivale a un promedio de más de 250 veces al día!

Si llegaras a ser recluido en una habitación desinfectada, perfectamente estéril con aire filtrado y agua, alimentos controlados rigurosamente, y visitantes inmaculadamente examinados, bueno, tocarse la nariz, los oídos y los ojos no sería un gran problema - pero ¿quién quiere vivir allí?

Las bacterias y los virus siempre nos han rodeado. De hecho, el [microbioma](#) humano contiene aproximadamente 39 billones de células microbianas incluyendo bacterias, por encima de los 30 billones de células humanas que componen el cuerpo humano.

El otro día vi un comercial de televisión llamativo para la última, más grande, super-hiper-mega aspiradora, capaz de aspirar todos y cada uno de los patógenos (y también

los LEGOS) y al instante transformar mi alfombra en una pista de aterrizaje perfectamente limpia, “99.99% libre de bacterias mortales”. Claro está, ese 0,01% restante, equivale a un billón de bacterias. E incluso ese puede no ser el punto esencial.

¿Y si eliminar los microbios de nuestro medio ambiente no es importante? ¿Y qué tal si es dañino?

Sin bacterias no podríamos sobrevivir. A pesar de lo que nos dicen Hollywood, las redes sociales e incluso esos anuncios “99,99% libres de bacterias”, los [microbios](#) son responsables de construir nuestro sistema inmunológico, prevenir enfermedades, digerir alimentos e incluso afectar nuestro comportamiento. Son una gran parte de la razón por la que nosotros, como especie humana, existimos hoy.

Sin embargo, también han sido un peligro innegable, desde antiguas plagas, pasando por la famosa gripe de 1918 hasta el actual Covid-19. Si vives en la ciudad de Nueva York y quieres curarte en salud al no subir a un avión, tu riesgo de morir de Covid-19 en la época de la pandemia habría sido casi el doble que el riesgo mortal para un soldado estadounidense con base en Afganistán en 2010. Si viviste en Michigan durante la pandemia, tu riesgo de morir de Covid-19 se aproximaría al de conducir una motocicleta 70 kilómetros todos los días. Vivir en Maryland durante estos tiempos del Covid-19 sería aproximadamente casi tan arriesgado como hacer un salto de paracaidismo al día por el tiempo que esto dure.



**EL RIESGO DE QUE
MUERAS POR COVID-19 ES
APROXIMADAMENTE
EL DE CONDUCIR UNA MOTO
70KM TODOS LOS DÍAS.**

O dicho de otra manera: para alguien infectado con Covid-19, el [riesgo de muerte](#) es comparable a las posibilidades de morir en una pendiente a más de 26.000 pies (800 metros) en el Himalaya.

Estas cifras se basan en toda la población estadounidense, asumiendo una edad promedio de 38 años. Para las personas mayores, la tasa de mortalidad podría ser hasta 10 veces mayor - ligeramente menor que el vuelo de cuatro misiones de bombardeo de la Real Fuerza Aérea sobre Alemania durante la Segunda Guerra Mundial.

Los japoneses son probablemente la población más obsesionada por la higiene en el mundo. Parecen vivir en carne propia la esencia de la limpieza en cada paso que dan y cada respiro que toman. Una vez, cuando estaba visitando un

balneario japonés (onsen, en japonés), la encargada, vestida con un kimono, me indicó que usara un par de zapatos destinados especialmente para movilizarse en el interior. Pero no se detuvo allí. Ese par de zapatos sólo se iban a usar hasta que yo hubiera llegado a la puerta de mi habitación. Entonces otro par harían el trabajo. Un tercer par de zapatos me estaba esperando a la entrada de mi baño, y un cuarto par fue colocado cuidadosamente justo en frente del inodoro.

Si has sido criado con esta rutina de cambiar casualmente de zapatos para cada habitación a la que ingresas, estoy seguro de que esto sería pan comido. Pero para alguien que no es japonés, como yo, que había tomado demasiado sake, el que se me pasara por alto cambiarme los zapatos un par de veces en esa rutina de camino al baño puso patas de cabeza todo el onsen. Recuerdo la mirada de horror en la cara de mi encargada cuando me agarró usando el par de zapatos equivocado.

Para los japoneses, criados con fundamentos de salud y seguridad, este estilo de vida es tan normal como cuando usted y yo nos cepillamos nuestros dientes todas las noches antes de ir a la cama. Estas rutinas están tan arraigadas en la sociedad japonesa que usar una mascarilla protectora cuando tienes un resfriado es tan común como toser en la mano en Occidente. ¿Será necesario que señale cuál de esas dos opciones es más eficiente para detener la propagación del virus? Al 19 de mayo de 2020, el Reino Unido había sufrido 35.341 muertes de Covid-19, en comparación con los 768 de Japón (aunque la población de Japón es el doble que la del Reino Unido).

Garantizar que una población de [126 millones de personas](#) piense y respire higiene en todo momento no ocurrió de la noche a la mañana. Tiene vínculos directos con el emperador de Japón y la invención del sushi. Viendo el dilema de alimentar a su población del interior con peces de mar, a pesar del largo y acalorado viaje desde el mar que conducía a un riesgo de intoxicación alimentaria, los japoneses introdujeron el [Narezushi](#) en el siglo VIII. Narezushi, la forma más primitiva y antigua del sushi, es un mundo totalmente distinto a sus Rollos California y sashimi en rodajas. Principalmente como un medio de conservación de alimentos, vino con un plus: una población con el promedio de esperanza de vida más alta, la población más antigua del mundo, y un número de muertos por Covid-19 casi [44 veces menor](#) que la del Reino Unido.

A menos que seas japonés - habiendo aprendido a inclinarte en lugar de dar la mano, dispuesto a probar el truco del zapato, cómodo usando una mascarilla en público - entonces tienes una relación ligeramente diferente, algo torpe con la higiene. Prestar atención a las condiciones de salubridad juega un papel poco importante en nuestra vida cotidiana. Según un [estudio en 2020](#), el 40 por ciento de los estadounidenses no siempre se lavan las manos después de ir al baño, y el [33 por ciento](#) no usa jabón en absoluto. Considero estas estadísticas inquietantes, dado que el [80 por ciento](#) de las enfermedades transmisibles se pueden transferir por contacto.

A diferencia de los japoneses, nos damos la mano. Tocamos la bomba en la gasolinera, a pesar de que el [71 por ciento](#) de las pistolas de las bombas están plagadas de patógenos.

Caminamos agarrando firmemente el manillar de un carrito de compras, ignorando el hecho de que miles de otros compradores la han tocado. Como una señora que entrevisté una vez señaló, “Me di cuenta de cómo otra familia con un niño enfermo de dos años “se aferró” al carrito de compras. Ese carrito era el siguiente en la fila, y que yo debía recoger.”

La introducción de la tecnología de pantalla táctil tampoco ha sido beneficiosa. Usamos una pantalla táctil para obtener dinero en efectivo en el cajero automático, para registrarnos antes de volar, registrar nuestra salida a través de inmigración, ordenar comida en McDonald’s y Burger King, comprar boletos para el tren, y obtener información en el mostrador del centro comercial. Tocamos y tocamos esas pantallas, en las que, miles de clientes anteriores han dejado sus huellas digitales invisibles y gérmenes vivos.

Sin tacto, nuestra sociedad simplemente no podría trabajar. Y hasta ahora, así lo ha sido.

Por ahora, todos nos hemos familiarizado dolorosamente con el Covid-19. Estás cansado de leer sobre ello, ¿cierto? Estás cansado de oírlo, cansado de que tu vida se ponga de cabeza. Yo sí que lo estoy. Esto es cierto, aunque sabemos que es lo más importante que está pasando en el mundo.

Si eres un hombre de negocios, estaría dispuesto a apostar que cada video conferencia a la que has asistido en los últimos meses se ha abierto con este mismo tema. Ha reemplazado la pequeña charla obligatoria sobre el clima y Donald Trump.

Ahora hemos llegado al punto en que ya no estamos hablando del número de muertes. En cambio, estamos hablando de la agonía de este encerramiento aparentemente interminable y de las nuevas preguntas esenciales: ¿Qué nos depara el futuro? ¿Cómo será el futuro?

Este es mi punto. Aunque el Covid-19 puede no desaparecer por completo, con el tiempo seguramente se convertirá en una sombra de sí mismo. Pero por favor, no te dejes engañar. A menos que nuestros comportamientos cambien drásticamente, nuestra sociedad seguirá siendo vulnerable a este o cualquier otro virus, paralizando todo lo que hacemos e impactando las vidas de todos los que amamos. Francamente, hemos estado sentados en una bomba de tiempo a punto de estallar por décadas. Los epidemiólogos nos dijeron que una pandemia no era sólo una posibilidad, sino algo seguro. Aun así, hemos colocado el tema de una pandemia al final de nuestra lista de cosas por hacer, mientras atendemos temas más urgentes, más llamativos, francamente más rentables, más arriba en la lista.

No es que no tuviéramos un montón de advertencias. Más recientemente, el [virus H1N1 en 2009](#) (también llamado la gripe porcina) infectó a unos dos billones de personas en el planeta Tierra – es decir, billones con B – causando la muerte de aproximadamente 203.000 personas el primer año.

El hecho es que hemos creado un mundo donde la vulnerabilidad se “lava en casa”. Todo en este mundo está entrelazado e interconectado. Sólo en los Estados Unidos, cada año se gastan más de [1,1 billones de dólares](#) en viajes;

cada año, los estadounidenses realizan 2.3 billones de vuelos. La realidad es que, hasta ahora, nuestra sociedad no ha sido construida para lidiar con un virus asesino.

Consideremos esto: En 1918 la mayor pandemia de la historia, la [gripe española](#) (que irónicamente no se originó en España, pero más probablemente en Nueva York o Kansas), infectó a medio billón de personas, casi un tercio de la población mundial, y mató entre 50 y 100 millones de personas. Esto ocurrió, a pesar de que la gripe estalló durante un tiempo [en que estábamos viajando en un pequeño porcentaje](#) comparado con lo que viajamos hoy. Recuerden, estos eran los días del Titanic. Por tierra, caminando, a caballo y la máquina de vapor eran todavía los únicos medios de transporte. En realidad, esto sólo cambió a finales de la década, gracias a Henry Ford y sus revolucionarias técnicas de producción en masa.

No es de extrañar que el mundo haya cambiado drásticamente desde entonces, proporcionándonos increíbles dispositivos que ahorran trabajo, tecnologías de comunicación y herramientas informáticas - pero también creando consecuencias imprevistas. Hoy en día en los Estados Unidos, por ejemplo, los alimentos cultivados en Estados Unidos [viajan](#) entre 1.500 y 2.500 millas (2.500 y 4.000 Km) de la granja a la mesa, tanto como 25 por ciento más lejos que hace sólo dos décadas. Además de eso, otro 20 por ciento del suministro de alimentos de Estados Unidos es [importado](#). Con [17 millones](#) de habitaciones de hotel que albergan 43.5 billones de estadias al año en todo el mundo y [15 millones](#) de restaurantes visitados billones de veces al

año, hemos construido la base perfecta para una pandemia. Nos está esperando frente a nuestros dedos, bocas y narices.

Claro, podemos encerrarnos, esperando que aparezca una [vacuna](#) y nos permita volver a tomar parte en un nuevo mundo seguro. Pero la ciencia, a pesar de los esfuerzos heroicos de miles de investigadores de todo el mundo, todavía está en las primeras etapas de comprensión del coronavirus. Con sólo una vacuna, de uso limitado, hasta ahora surgiendo de más de 125 ensayos preclínicos con Covid-19, la realidad es que una vacuna Covid-19 puede tardar en llegar. La razón es simple. Como señala la Dra. Seema Yasmin, directora del Stanford Health Communication Initiative: “La vacuna más rápida que desarrollamos anteriormente fue para las paperas, que tardó cuatro años en desarrollarse. Por lo general, se tarda de 10 a 15 años en [desarrollar una vacuna](#). Por lo tanto, de 12 a 18 meses sería un récord”.

Una segunda realidad es que lo más probable, solo hayamos sido testigos de un ensayo para que aparezca otro virus.

¿Significa que, viajar está fuera de discusión por el resto de nuestras vidas? ¿Que puedes olvidarte de visitar tu restaurante cercano, viajar al otro lado del mundo, ir a reuniones de negocios en otra ciudad o país? ¿Sin mencionar disfrutar de una encantadora noche con tu pareja?

En absoluto. Si eres un viajero de negocios frecuente o simplemente un viajero de ocio, si te gusta visitar restaurantes de vez en cuando o si te gusta alojarte en hoteles, entonces simplemente tendrás que adoptar nuevos comportamientos y hacerlos parte de tus rutinas diarias.

No voy a decir que esto será fácil (¿recuerdas mis zapatos en el onsen japonés?)

Tendrás que ajustar tu comportamiento, así como sabes mirar a la izquierda y a la derecha antes de cruzar la calle, al igual que tener cuidado con las señales aparentemente insignificantes al visitar hoteles, abordar aviones, o cenar en restaurantes. Tendremos que aprender a prestar atención a nuevas claves, que serán esenciales para nuestra seguridad personal. Tendremos que acostumbrarnos a nuevas guías para navegar por un mundo en el que uno debe esperar que un virus esté siempre presente, de una forma u otra...

En las próximas páginas, tengo la intención de ayudarte a hacer exactamente eso. Te proporcionaré una guía para ayudarte a navegar por un nuevo mundo desconocido, algo aterrador, pero no imposible.

EL DÍA QUE ME DI CUENTA QUE NO SABIA NADA DE LIMPIEZA, Y LAS AEROLÍNEAS TAMPOCO

“Disculpe, señor.” La azafata habló con firmeza al pasajero sentado en la fila frente a la mía. “Tiene que usar su mascarilla...” Pero se detuvo a la mitad de la frase. “Ay, discúlpeme, no me di cuenta de que estaba bebiendo su champán. Bueno, entonces, por favor asegúrese de ponerse la mascarilla de nuevo, tan pronto como haya terminado su bebida.”

Como me dijo un experto en operaciones de United Airlines cuando lo entrevisté, “Esto es muy parecido al incidente del Dr. Dao. Realmente no sabemos dónde está la línea hasta que se cruza.”

Para mí, después de varios meses de un curso involuntario “de readiestramiento” – en otras palabras, varios meses de encerramiento por el Covid-19- el pasajero en 3F quitándose la mascarilla para beber su champán parecía un asunto de vida o muerte para todos en el vuelo. Ni siquiera estoy seguro de si esto fue una reacción exagerada de mi parte.

Era viernes por la tarde, y los empresarios estaban de camino a casa sin más opción que el clásico stand-by: un vuelo en jet. La mitad de los ocupantes de la cabina parecían desesperados por celebrar algo ... casi cualquier cosa. Sin embargo, no había nada que celebrar excepto la alegría de volar inmediatamente después de Covid-19. Un avión en el cielo era tan raro como las buenas noticias en los medios.

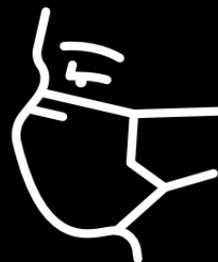
Me encontré en un vuelo a Múnich, compartiendo una cabina con otros 232 pasajeros, cada uno temblando de miedo a respirar el coronavirus, pero cada uno también armado con una excusa válida para volar.

La aerolínea y el aeropuerto habían hecho sus deberes, alineando un impresionante concurso de “trucos para el Covid-19” con el objetivo de hacer que cada pasajero se sienta seguro. Comenzó con la entrada al aeropuerto a través de puertas recién decoradas con carteles informativos sobre el Covid-19, pero después de esas puertas, nuestros ojos encontraron una escena de Ghost Town 2. Todos estamos acostumbrados a ese clásico gran éxito musical que llega por los altavoces: “3-1-1 *Líquidos en una bolsa de plástico*” – seguido inmediatamente por su secuela siempre popular: “*Si ve algo sospechoso, por favor informe a las autoridades*”.

Pero ahora un nuevo éxito se había convertido en el mensaje principal: “*Todos los pasajeros deben usar mascarillas en todo momento*” – parecían recordarme particularmente a mí y a los otros dos pasajeros sin mascarilla que vi al registrarme —“*y mantenga dos metros de distancia entre usted y las demás personas.*”

Por una fracción de segundo, me sorprendió el darme cuenta de que una sonrisa de bienvenida se escondía detrás de la mascarilla del oficial de seguridad. Se me ocurrió, como si se le hubiera ocurrido a ella, que nada es seguro en este mundo, ni siquiera el trabajo de un oficial de seguridad. Y me preguntaba, también, cómo era posible que cada uno de los [221.000](#) pasajeros que pasan por el aeropuerto de Heathrow en un día promedio podría posiblemente mantener dos metros de distancia. En los días en que Corona era algo que se bebía y los virus eran algo que aparecían en éxitos de taquilla de Hollywood, pasábamos por Seguridad el uno cerca al otro.

**SI CREÍSTE QUE VIAJAR
EN AVIÓN EN LA ERA DEL
TERRORISMO NO
PODRÍA SER PEOR,
PIÉNSALO BIEN.**



¿De dónde iba a aparecer todo este espacio extra?

Mientras arrojaba tres mini botellas de desinfectante, un puñado de monedas casi que seguramente contaminadas, y una mascarilla facial olvidada y enrollada sobre la bandeja, me pregunté, ¿salieron directamente de una fábrica o de una máquina de desinfección de bandejas? ¿irán todos ellos inmediatamente al cielo del Covid-19?” Hice el obligatorio desfile a través del detector de metales, pasé por la tienda de bebidas y perfumes libre de impuestos (la cual ya no ofrece bebidas o perfumes, sólo un montón de desinfectante para manos), y llegué a mi puerta de abordaje.

¿Alguna vez ha viajado a un país donde pocos se atreverían a ir, uno de esos lugares que “*La embajada recomienda evitar*”? Esa fue mi sensación cuando me uní a un par de cientos de compañeros de viaje a la puerta de abordaje. En el pasado, pasábamos el tiempo de espera mirando las tarjetas de embarque de los otros para ver en qué clase estaban. Eso era algo del pasado, y fue reemplazado por una mirada tipo “*Ah, tiene una mejor mascarilla que yo*”, mientras que todos nos quedamos allí como contadores en backgammon, cada uno parado sobre la señalización que indicaba dos metros de distancia, dispuestos en una larga fila que apuntaba hacia las puertas del cielo de la aerolínea.

Si sentías que los viajes aéreos en la era del terrorismo no podrían empeorar, piénsalo bien.

Todos los pasajeros habían sido informados numerosas veces de usar sus mascarillas faciales durante todo el vuelo (excepto, por supuesto, cuando bebieran su champán) y de

mantener sus manitas quietas. A pesar de estas advertencias, uno no podía “evitar preguntarse dónde estaban enterradas las minas.” Olvídense de los terroristas; eso es cosas del pasado. Ahora, cada pasajero miraba a su alrededor sospechosamente en busca de enemigos microscópicos. ¿Era el baño la bomba de tiempo? ¿El apoyacabeza? ¿Fue la comida y los cubiertos de metal brillante el escondite sigiloso del coronavirus? ¿Y qué tal, el seguro de la bandeja plegable o la pantalla táctil en el sistema de entretenimiento? ¿Sería tocarlo una vez suficiente para...? bueno, ya sabes.

Gracias a Dios que estaba, como todos los demás en la cabina, bien armado con mi kit de herramientas de protección plegable contra coronavirus. Que yo sepa, no fallé ni una sola vez, sorteando con éxito un laberinto de trampas furtivas de virus. El tiempo voló (por así decirlo), y sobreviví al aterrizaje en Alemania.

Mientras desembarcábamos, la aerolínea seguía en su juego, pidiendo a los pasajeros que no se pusieran de pie y se acumularan en los pasillos. Debíamos salir letra por letra. Primero los sentados en los asientos A, luego los asientos B, luego C...

Todo bien hasta ahora - pero entonces el teatro de seguridad perfectamente montado colapsó.

Caminando en nuestro mejor estilo militar norcoreano, los pasajeros de inmediato se encontraron con un problema. El puente aéreo había sido reemplazado por una escalera que llevaba directamente al infierno del coronavirus. Con un letrero digital que decía “Bienvenidos a Múnich”, un autobús

**LA LIMPIEZA, ANTES
DE LA LLEGADA DEL
CORONAVIRUS,
SE HABÍA CONVERTIDO EN
UN ESPEJISMO TEMPORAL.**



estaba esperando al final de la escalera. ¿Recuerdas en “Tiburón”? ¿esa boca enorme, aterradora y llena de dientes? Así era la puerta del autobús. Nos metieron como sardinas en una lata. Ese autobús recogió todos los extranjeros y sus virus uno por uno.

La industria aérea es uno de los negocios en expansión más rápidos del mundo, cada año (es decir, antes de la pandemia) transportando [4.3 billones](#) de pasajeros. Con una escala de esa magnitud, una bienvenida a un verdadero negocio de margen, donde una hoja de lechuga extra en su ensalada, multiplicada por varios billones de comidas, tiene un enorme costo anual.

¿Dónde encaja la salud en los cálculos de las aerolíneas? Es un cóctel cuestionable en el mejor de los casos.

De hecho, no puede ser una sorpresa que la mayoría de las aerolíneas que operan en los Estados Unidos definen un procedimiento de limpieza integral como: Recoger bolsas de

pretzel vacías, botellas de agua, periódicos, revistas y iPhones olvidados y auriculares durante un tiempo de respuesta promedio de 30-minutos de pasajeros desembarcando a otra ronda de pasajeros caminando a la melodía de un *“Por favor, tomen asiento. Este vuelo está completamente reservado”*. Esos son [12 segundos](#) por asiento, si estas viajando en un A-319 de 156 asientos.

Espera un segundo. ¿Alguien dijo “limpieza”?

En una industria donde la adición o sustracción de una simple hoja de lechuga se eleva a un nivel de repercusiones reales, ¿cuánto costaría poner un avión de pasajeros en la pista, con todos esos asientos desocupados y sin vender, mientras que una tripulación pasa varias horas haciendo un profundo y autentico procedimiento de limpieza?

El hecho es que la limpieza, antes de la llegada del coronavirus, se había convertido en un espejismo temporal. Olvídate de desinfectar los reposabrazos, limpiar las bandejas, esterilizar los baños, lavar los bolsillos de los asientos, limpiar los botones para llamar al personal o aspirar los asientos y los pasillos. Puede suceder... solo que no en tu vuelo, o el anterior, o cualquier vuelo el día siguiente. De hecho, lo que los expertos de la industria llaman [“limpieza profunda”](#) sólo ocurre cada seis semanas. O, dicho de otra manera: Después de que cuarenta mil pasajeros han tenido la oportunidad de respirar, toser, tocar, y estornudar en su avión.

Pero aún más preocupante fue lo que aprendí cuando entrevisté a expertos de la industria, tripulantes de cabina, ejecutivos de aerolíneas y expertos en salubridad

de la compañía de aseguramiento total de la calidad, Intertek, buscando entender qué hacer (y no hacer) en los aviones. Resulta que estaba completamente equivocado en mis suposiciones de lo que era estar seguro camino al aeropuerto, en el aeropuerto, a bordo del vuelo, al conducir a mi hotel, al registrarme, al permanecer en el hotel y visitar los restaurantes. De hecho, resulta que construí rutinas personales alrededor de suposiciones totalmente falsas. Mi abuela habría descrito mis suposiciones como “Poco inteligentes”.

ASIENTO 14E

El 15 de marzo de 2003, un Boeing 737-300 que transportaba 112 pasajeros, seis asistentes de vuelo y dos pilotos despegó en un vuelo de tres horas de Hong Kong a Beijing.

Lo que nadie sabía era que la presencia del pasajero de 72 años en el Asiento 14E afectaría gravemente la vida de 18 compañeros de viaje, tristemente cobrando la vida de cinco pasajeros y cambiando la vida de sus familias para siempre.

Como informó el [New England Journal of Medicine](#) 13 profesores y científicos pasaron casi un año analizando ese vuelo de Hong Kong a Beijing, así como otros dos vuelos de Hong Kong a Taipéi una semana antes y una semana después de la partida de Beijing.

Al entrevistar al 45 por ciento de los pasajeros en esos tres vuelos - un total de 304 personas - los científicos revelaron asombrosa información sobre los aspectos invisibles raramente discutidos de lo que los pasajeros y la tripulación experimentan durante un vuelo. Revelaron [como](#) un virus mortal podía propagarse, minuto a minuto, mientras nosotros estábamos bebiendo vino de nuestros mini vasos, interactuando inocentemente con los controles del sistema de entretenimiento, y felizmente viendo *El Rey León*, *Toy Story 4*, o *Dora y la Ciudad Perdida*.

Lo que hizo el vuelo de Beijing tan inusual fue que un solo pasajero, un hombre de 72 años, había evidenciado cualquier síntoma de Síndrome Respiratorio Agudo Severo (también conocido como [SARS](#)—asociado al coronavirus, SARS-CoV, o simplemente SARS) antes de abordar.

Aunque ambos son causados por un coronavirus, el SARS y el Covid-19 tienen diferencias. Por un lado, [la tasa de mortalidad del SARS](#) fue un estimado 9.6 por ciento, mucho más alta que la [mortalidad por Covid-19](#) del 1.38 al 3.4 por ciento. Sin embargo, los dos virus tienen fuertes similitudes entre sí: están relacionados genéticamente, comparten el mismo origen, se propagan a través de los mismos mecanismos y tienen períodos de incubación similares.

El análisis de los 13 científicos de cómo el SARS se propagó en ese vuelo de Hong Kong a Beijing proporciona una visión aterradora de cómo un virus, como el Covid-19, tiene el potencial de propagarse por todo el mundo mientras que [medio millón de pasajeros](#), en promedio, se encuentran sentados muy cerca de docenas o cientos de extraños a una altitud de crucero de 34.000 pies en cualquier momento, todos los días, todo el año.

Vamos a empezar con las buenas noticias. Analizando cada minuto del vuelo de Hong Kong a Beijing desde el despegue hasta el aterrizaje, así como en los otros dos vuelos, los científicos pudieron concluir que era poco probable que los pasajeros que abordaron el avión durante el período de incubación del SARS infectaran a sus compañeros de viaje. Los científicos también concluyeron que cuando un pasajero se sienta en un avión, impacta su riesgo de

contraer el virus (aunque la diferencia, en este estudio, no fue estadísticamente significativa). Lo más sorprendente de todo, sin embargo, tan sencillo como esta conclusión puede parecer a primera vista, la “zona segura” no está donde me hubiera imaginado.

Los científicos observaron que de los 35 pasajeros sentados en las filas 9 a 13 - es decir, en las filas inmediatamente delante del pasajero infectado - 11 contrajeron el virus del SARS durante el vuelo. Eso contrastaba con sólo siete de los 81 pasajeros sentados en otro lugar del avión. Lo más sorprendente es que ninguno de los pasajeros sentados directamente al lado del pasajero infectado contrajo el virus. La conclusión era clara: Si por casualidad se sienta detrás, a una distancia delante de, o incluso directamente al lado de un compañero de viaje infectado, entonces su riesgo de contraer el coronavirus (SARS, sin duda, pero probablemente Covid-19, también) es mucho más bajo que si estuviera sentado inmediatamente frente al pasajero infectado.

Por supuesto, esos pasajeros de las filas 9 a 13 no tenían forma de saber sobre la bomba de tiempo que estaba justo detrás de ellos. Sin ese conocimiento, no podían actuar.

¿Significa esto que estamos todos condenados en el momento en que caminamos por ese puente aéreo, mirando hacia adelante a la luz al final del túnel?

“Todos hemos sido bombardeados por interminables corrientes de mensajes falsos (aunque en apariencia genuinos) en Facebook y otros canales sociales que

comparten consejos sobre el “verdadero riesgo” del Covid-19 al tomar taxis, alojarse en hoteles o viajar en cruceros. Por no mencionar, las tres reglas obligatorias de lo que no se puede hacer al volar, que a menudo se presenta junto a cinco trucos que no sabías que tu gato podría hacer.

¿Cómo sobrevivimos al laberinto de miedo que nos ha bombardeado - de izquierda, derecha y centro - desde que un murciélago se comió una serpiente en el mercado húmedo en Wuhan allá por 2019? O ¿fue una serpiente que se comió un murciélago? Ya no lo puedo recordar.

Tan confundido como tú, me puse en una misión para descubrir el verdadero riesgo de volar. Mi objetivo era ayudar a crear una hoja de ruta para las acciones que debes considerar tomar (y las acciones que debes evitar) para minimizar tus posibilidades de contraer un virus cuando estas de vacaciones. O, si estás viajando por negocios, cómo moverte cuidadosamente a través de aeropuertos llenos y aviones, cientos de personas esperando en la cola para taxis y Uber, entradas y salidas de hoteles, restaurantes llenos, las tarjetas que proporcionan acceso a tu habitación - sin olvidar una cama que ha sido utilizada por sólo 300 personas antes de que tú, este año.

He recibido ayuda en mi investigación por parte de Intertek, propietario de la marca de salud, seguridad y garantía de bienestar del programa Protek. Thomas Alva Edison, el gran inventor, fundó el Lamp Testing Bureau [“Oficina de pruebas de Lámparas”] en 1896 como una manera de comprobar la calidad de los fabricantes de su último y más brillante invento, la bombilla. Finalmente, la compañía de

¿QUE TAN BIEN EQUIPADAS ESTÁN NUESTRAS INDUSTRIAS MIENTRAS BILLONES DEJAN EL ENCERRAMIENTO?



Edison se fusionó con varias otras compañías de pruebas de calidad, formando Intertek, e Intertek, a su vez, ha creado el programa Protek. Dado el papel diverso de Intertek como controladores de calidad de todo, desde la caja negra del Airforce One, la comida que entra en la Casa Blanca hasta miles de hoteles, restaurantes y aerolíneas, fueron capaces de prestarme una base sólida de conocimientos para explorar.

También obtuve increíbles perspectivas de entrevistas con personas como el capitán Smith, un piloto veterano de 59 años, y todo su equipo operando aviones dentro y fuera de China liderando - hasta el brote de Covid-19; los ingenieros de Lufthansa Technik y United Airlines, responsables de comprobar los filtros de las aeronaves; tres profesores de biología, expertos en la propagación del virus; el jefe de limpieza de Ritz Carlton y otras cadenas hoteleras; personas en operaciones de comidas de aerolíneas; y médicos que trabajan en algunos de los hospitales más afectados en Italia, Reino Unido, y los Estados Unidos. Todos estos expertos me

ayudaron a establecer una imagen matizada de la realidad de la propagación de Covid-19.

Voy a ser absolutamente franco. Mis muchas entrevistas plantearon algunas preguntas profundas acerca de lo que realmente está sucediendo en esas industrias, que afectan no solo a millones, sino a billones de personas en todo el mundo.

Mi investigación planteó incómodas preguntas sobre lo bien equipadas que están estas industrias, ya que billones de personas dejan el encierro y regresan al mundo. Estas preguntas pueden determinar en gran medida nuestro destino.

Alerta de spoiler: Como leerás en el próximo capítulo, No sólo me sorprendió descubrir el verdadero riesgo de volar en un “de alguna forma, mundo post-Covid-19”. También me sorprendió cuando, más o menos por coincidencia, me topé con tres fuentes de contaminación que apenas han sido mencionadas en los medios de comunicación. Estas fuentes de contaminación podrían (y enfatizo esa palabra: “podría”) tener un impacto sustancial en su salud como viajero. Francamente, durante mis 30 años en la carretera y en el aire, estas tres fuentes nunca habían pasado por mi mente - pero en el momento en que las descubrí, realmente tenían sentido.

DESCUBRIENDO UN SUVENIR, PEQUEÑO INVISIBLE Y CONTAMINADO

Todos sabemos que volar un helicóptero o un jet privado es peligroso. De hecho, el riesgo es 60 veces mayor que volar en un avión comercial regular.

Incluso tomando un Amtrak, el ferrocarril interurbano nacional de Estados Unidos, es [20 veces más riesgoso](#) que volar con un operador comercial como American o British Airways.

Sin embargo, encabezando la tabla de todos los medios de transporte está conducir tu propio coche (¡sin ánimo de ofender!). Conducir diariamente durante un año es 453 veces más que tomar un vuelo en una aerolínea comercial. Por lo tanto, para los pasajeros poco frecuentes, el riesgo de volar una vez al año es menor a largo plazo que al conducir (aunque cuanto más a menudo vuelas, por supuesto, mayor es el riesgo).

En comparación: Incluso el mayor temor de tu madre - paracaidismo - es [24 veces más seguro](#) que conducir. Sí, aquí está escrito. Conducir es una tarea realmente peligrosa.

Así que, ahora que hemos determinado cuánto más seguro es abordar una aerolínea comercial que conducir, volar un helicóptero, o incluso saltar de un avión: ¿Qué impacto ha tenido la situación del Covid-19 en el riesgo de volar con fines comerciales?

Decidí preguntarle a Fergus Simpson, Ph.D., astrofísico de la Universidad de Cambridge e investigador senior de aprendizaje automático en el pionero de inteligencia artificial PROWLER.io. Le di mis ideas sobre el vuelo de Hong Kong a Beijing y le pedí que calculara el verdadero riesgo de volar durante la pandemia.

No hace falta decir que, dada la interminable lista de factores desconocidos, este no es un cálculo sencillo. Por ejemplo, donde se origina tu vuelo tiene un [gran impacto](#) en el resultado final. Si eres uno de los afortunados que inician su viaje en Auckland, Nueva Zelanda, tu riesgo de contraer Covid-19 en el avión sería bastante cercano a cero (en el momento en que escribí este capítulo, había cero Kiwis con Covid-19); contrasta esto con los pasajeros que salen de Madrid, España, donde casi una persona de cada 200 está infectada.

Otros factores que tenemos que reconocer, que tienen impacto, son la duración del vuelo, ya que los pasajeros se mueven más en vuelos más largos, lo que ha demostrado relacionarse con el riesgo de contraer Covid-19, el número de

compañeros de viaje, y el nivel de servicio a bordo, ya que la interacción frecuente con el personal es otro factor. En otras palabras, hacerle a la azafata tus preguntas tontas sobre el peligro de contraer el coronavirus es, en sí, una actividad que te hace propenso a contraer el virus.

Desde la primera vez que escuchamos la expresión “coronavirus”, los expertos nos han estado diciendo que tengamos cuidado con dos métodos diferentes de transmisión. Primero, nos han dicho que lo propagamos cuando estornudamos, tosemos, gritamos, cantamos, hablamos, e incluso simplemente respiramos; las gotitas infectadas por coronavirus flotan de nuestras bocas, viajan en el aire, y entran en las bocas, fosas nasales, e incluso los ojos de otras personas. Y, en segundo lugar, el virus acecha en varias superficies, esperando a que lo toquemos, recojamos el virus con las yemas de los dedos y lo llevemos a la cara.

En el caso del vuelo de Hong Kong a Pekín, es bastante evidente que la transmisión del pasajero en el asiento 14E fue como resultado de la “transmisión aerosol”, no de la superficie a la boca.

Así que, al pensar en el nivel de seguridad al volar, “es importante considerar la naturaleza del aire dentro del avión.”

Algunas personas afirman que la calidad del flujo de aire en un avión difiere, dependiendo del lugar dónde estés ubicado. Hacen la suposición, un tanto natural, de que los pasajeros de clase económica se quedan con la peor calidad de aire imaginable. El aire comienza completamente fresco

en la cabina, luego fluye a la tripulación de cabina en la cocina. Junto con sus burbujas de champán, los pasajeros de primera clase inhalan aire tan casi perfecto que fácilmente pueden imaginarse a sí mismos en lo alto de una prístina cima de una montaña. Luego, circula a los pasajeros de clase ejecutiva - y, finalmente, termina con usted, en el asiento 57F, justo al lado del baño. ¿Tienes suficiente imaginación para imaginar esos Alpes cubiertos de nieve? Probablemente no. De acuerdo con este escenario, estás atascado con aire rancio, reusado que te hace preocupar (¿cómo evitar preguntártelo?) si está impregnado con coronavirus. Todo esto, mientras que los videos de ejercicios en la pantalla te indican que inhales y exhales profundamente una vez más (mientras cuentas los días que te quedan para vivir).

Bien, los expertos en Protek e ingenieros de aerolíneas me dicen que cuando se trata de flujo de aire en un avión, sería prudente pensarlo mejor.

En primer lugar, me dicen, que el flujo de aire en todos los aviones modernos se distribuye por igual en toda la cabina, incluidos los baños y la clase económica (y no, no estoy sugiriendo una conexión aquí). De hecho, varios informantes me afirmaron que es más seguro estar sentado en clase económica que en primera clase. Quién lo diría.

El flujo de aire a través de toda la cabina es tan intenso que todo el aire recircula completamente cada tres a cinco minutos. Además, los aviones construidos [después de 1992](#) (90 por ciento de la flota operativa) están equipados con Filtros de Aire para Partículas de Alta Eficiencia, también llamados [filtros HEPA](#), los mismos filtros que encontrarás

en algunas aspiradoras súper-premium, para ser compradas por personas con alergias graves. Son los mismos que se utilizan en los quirófanos de los hospitales. No te dejes engañar por ciertos operadores de aerolíneas económicos poco fiables, que afirman que sus filtros son más seguros que los de otras aerolíneas. Los expertos me cuentan que esto es sencillamente una mentira. Casi todos los filtros de aire de las aerolíneas son igual de seguros.

Lo que aprendí es que la respiración de una persona enferma como el Pasajero 14E no hace más probable que se propague el virus en un avión que en cualquier otro espacio encerrado.

De hecho, un exgerente de operaciones de la Fuerza Aérea Real que entrevisté argumentó que el aire de un aeroplano es en realidad más seguro, comparado con el aire en tu oficina o incluso en casa, ya que los filtros HEPA eliminan el 99.95 por ciento de las partículas de microbios.”

Entonces, ¿qué hay de la transmisión de superficies a la mano y a la boca? Desde el principio de la pandemia, nos hemos enseñado a nosotros mismos el método apropiado de lavarnos las manos durante 20 segundos, y hemos aprendido a girar los picaportes de las puertas con los codos. Sin embargo, a medida que han llegado más datos, los Centros para el Control de Enfermedades han dudado sobre el peligro de transmisión superficial. Ahora el [CDC](#) dice, *“Puede ser posible que una persona pueda contraer COVID-19 al tocar una superficie u objeto que tenga el virus y luego tocándose su propia boca, nariz o posiblemente sus ojos...”* ...’ (con cursiva para enfatizar).

ya que *puede ser posible* adquirir el virus por contacto superficial, déjame hacerte un breve examen. ¿Cuán arriesgado es clasificar las “zonas de peligro” de Covid-19 en un avión comercial?

Comencemos con el epicentro de todos los horrores de un vuelo, el baño. Considera la manija en la puerta interior y exterior del baño, el grifo, y el asiento del inodoro misteriosamente precalentado.

O qué tal la pantalla táctil (¡táctil - entiendes!) y el monitor. Por alguna razón, siempre estás obligado a luchar con el monitor, llegando con ambas manos a ese agujero mientras intentas sacar la pantalla.

Y no ignoremos ese foco eternamente presente, el seguro de la bandeja plegable. Está justo en frente de tus ojos y boca (como también está delante de los ojos y la boca de los 116 pasajeros anteriores a los que se les ha asignado el mismo asiento en el último mes). Un pasajero tras otro ha tosido y estornudado mientras empujaban y giraban el pequeño seguro... mientras intentaban desesperadamente sacar esa sucia bandeja... mientras un miembro de la tripulación de cabina poco paciente espera en el pasillo con su bolsa de pretzels y una taza de agua tibia con cloro.

Si crees que estos puntos que he descrito son las verdaderas zonas de peligro a bordo de un avión - piénsalo de nuevo. De hecho, los expertos de Protek me dicen que nada de lo anterior nos debería preocupar demasiado. Por muy poco intuitivo que pueda sonar, los puntos que percibimos como más contaminados son típicamente los más higiénicos, por

la sencilla razón de que somos demasiado cautelosos en esas áreas. Casi todas las personas que interactúan con esos puntos son cuidadosas, tocan superficies invisiblemente amenazantes con servilletas, se duchan en desinfectante para manos, y luchan contra el flujo de aire para colocar una hoja de papel higiénico tras otra elegantemente en el asiento del inodoro para crear una superficie limpia en la que posar su trasero desnudo.

Por lo general, deberíamos estar buscando peligro en lugares donde estamos distraídos por nuestro sentido subconsciente de seguridad - o quizás, desde un punto de vista neurocientífico, puntos que asociamos con una percepción de seguridad - a pesar de que pueden estar muy lejos de ella.

Anuncios por el altavoz sirven para camuflar uno de esos elementos tras de una capa de seguridad. Estoy hablando del cinturón de seguridad. ¿Alguna vez consideraste que esta brillante pieza de metal que salva vidas podría ser un peligro potencial de Covid-19? En realidad, limpiarlos nunca aparece en los protocolos de salubridad de ninguna aerolínea. Con frecuencia recuerdan a sus pasajeros, “La seguridad es nuestra mayor prioridad” - en términos de un accidente, tal vez, pero en absoluto en términos de limpieza. Doblan las correas ordenadamente sobre los asientos, creando la ilusión de que las hebillas se han limpiado. Pero las huellas dactilares, bacterias y virus del último pasajero permanecen como souvenirs invisibles para que el próximo pasajero los comparta y disfrute.

Imagínate cuántas manos se han sumergido en el bolsillo del



**LA VERDADERA ZONA DE PELIGRO
PARA LOS VIAJEROS AÉREOS
SE ENCUENTRA EN CUALQUIER
OTRO LUGAR.**

asiento y manipulado los cargadores y carteles de seguridad. Metiendo la mano en la “tómbola”, ¿has descubierto alguna vez una sorpresa menos que agradable escondida ahí dentro? Sí que me ha pasado.

Otro punto “para no tocar” es la parte superior de cada asiento. ¿Cuántos cientos de pasajeros los han usado como muletas de navegación, actuando con los ojos semi vendados, acechados por la mala suerte a menos que sistemáticamente coloquen una mano en cada asiento superior todo el camino de vuelta al asiento 57F? O peor aún, el pasajero que llega a la parte superior del asiento para levantarse e inevitablemente agarra un puñado de tu cabello. Un viajero de ocio que entrevisté me dijo: “Deberíamos saber que no debemos hacer eso, pero la gente simplemente no sabe cómo actuar al viajar.”

Y - no pensaste en esto, ¿verdad? - ¿Y qué tal tus calcetines? Veinte por ciento de los pasajeros visitan los baños sin zapatos. Mientras avanzan por el pasillo y hacen su trabajo en el baño, sus calcetines absorben como una esponja... Bueno, digamos que, todo lo que ha sido rociado, goteado, y botado al suelo. Y luego, de vuelta en sus asientos, ¿cuántos de esos pasajeros sin zapatos masajean sus pies doloridos, contaminan sus dedos, y, en algún momento en los próximos minutos, distraídamente tocan sus caras, sus reposabrazos, la bandeja plegable, y la cortina de la ventana?

Si prestas mucha atención a estas diversas áreas problemáticas, entonces debes estar en muy buena forma. Verán, la realidad es que en el momento en que caminamos por el puente aéreo, las alarmas mentales saltan, llevándonos a lo que los psicólogos llaman “comportamiento consciente”. Recuerdas la primera vez que manejaste un auto, tan ansioso por evitar un accidente que viste, oíste y notaste todo con un enfoque total e intenso. Con el paso del tiempo, tu comportamiento consciente se volvió inconsciente, arraigado en tus rutinas (y en tus malos hábitos). Gradualmente, comenzaste a sentirte tentado por hacer todas las cosas menos inteligentes, como enviar mensajes de texto y conducir.

Lo que me lleva de nuevo al cálculo del Profesor Simpson del riesgo de volar en estos tiempos del Covid-19. De acuerdo con el Profesor Simpson, el riesgo de contraer y morir de Covid-19 mientras se vuela - de todas las fuentes de transmisión, aerosol y superficie - es, de hecho, un minúsculo 0.01 por ciento si estás en una categoría vulnerable, y tan bajo como 0.0001 por ciento si eres menor de 40 años. El riesgo de contraer Covid-19 en un vuelo es actualmente de uno en mil, o 0.1 por ciento.

Dicho de otra manera: [No tienes mayor riesgo](#) de contraer Covid-19 en un avión comercial, y morir de esto, del que puedes sufrir en un accidente mortal mientras conduces tu propio coche.

Curiosamente, la verdadera zona de peligro para los viajeros de las líneas aéreas no está en el aire. Se encuentra en otro lugar. Es un lugar que puede hacerte temblar incómodamente - aunque por razones completamente diferentes de lo que podrías pensar.

EL SECRETITO SUCIO DE LOS OFICIALES DE POLICÍA

¿Eres como yo cuando pasas por la aduana?

No importa cuánto pretenda, no puedo evitar ser asaltado por una ola de culpa inmerecida. Esos oficiales uniformados de aduanas, armados con esos asombrosos ojos láser, son tan intimidantes. Tienen la capacidad de hacer sentir remordimiento incluso a la gente más inocente. ¿Debería darles a esos dos oficiales una sonrisa cortés y súper relajada mientras continúo directo a la salida? ¿O debería simplemente ignorar esas dos estatuillas en la penumbra fingir que no me percató que me están mirando, hacer todo lo posible para emitir una vibración que diga que estoy demasiado ocupado para preocuparme, y simplemente pasar por en frente de ellos, dirigiéndome al mundo exterior?

Lo irónico es que no he hecho nada ilegal, con la posible excepción de “sacar prestada” esa botella de mini champú de mi última habitación de hotel. En realidad, incluso pensar en esa botella de champú me hace sentir culpable.

Esta reacción tiene un nombre: Es ampliamente conocida como el experimento Milgram. En su famoso estudio, el psicólogo de la Universidad de Yale, Stanley Milgram, demostró que las autoridades no sólo nos intimidan. También tienen la capacidad de seducirnos ciegamente para actuar, a menudo en contra de nuestra propia voluntad, sentido común o moral.

Si hay un lugar donde el experimento de Milgram se puede observar en plena influencia de nuestra vida cotidiana, tendría que ser el aeropuerto. Entre los puntos de contacto que se encuentran durante el viaje, los aeropuertos presentan uno de los mayores niveles de riesgo para contraer Covid-19. El experimento de Milgram explica por qué apenas somos conscientes de este riesgo.

En un día cualquiera, más de 235.000 pasajeros pasan por cada uno de los [diez](#) aeropuertos internacionales más grandes. Eso es más de 18 estadios de fútbol llenos de gente.

Será difícil encontrar un lugar así, lleno de gente de todas las condiciones sociales, en cualquier otro lugar. Algunos están muy nerviosos por perder su vuelo; otros están ansiosos por su próximo viaje en avión; los niños están súper emocionados de volar por primera vez; esa señora de 80 años tiene la superstición de que este será su último viaje en avión; la pareja de recién casados está anticipando su luna de miel; el hombre de negocios teme un vuelo más a Milwaukee y volver el mismo día; todo mientras que el personal en la puerta de abordaje prepara la excusa hoy para otro retraso: el mal tiempo, problemas mecánicos, o cualquier otra casilla. Con pasajeros de todas las religiones, razas,

culturas y grupos demográficos imaginables, posiblemente pensarás, y tendrás una mini Naciones Unidas con todos los idiomas, perspectivas, deseos, miedos, esperanzas, y sueños – simplemente sin esos largos discursos. Todo esto, por supuesto, bajo un filtro de anuncios del sistema dirigido al público y, en el fondo, un cover instrumental poco exitoso de *“Love Me Tender”*.

Sin estar conscientes, los aeropuertos juegan sutilmente con nuestras mentes, dándonos el sentido inconfundible de que estamos en una situación de vida o muerte.

Piensa en la familia corriendo frenéticamente a sus puertas de abordaje, sólo para terminar con una hora de espera antes del anuncio oficial de embarque. O el pasajero que hace una rabieta porque no puede sentarse junto a su amigo en un vuelo de 45 minutos a Hickory. No nos comportaríamos así en un autobús o en un tren, sin embargo, en los aeropuertos sí.

Pero bajo esa superficie ocurre algo fascinante, algo que no necesariamente se puede detectar a simple vista.

Acabas de pasar por el control de seguridad sin sufrir ningún daño real. Cuando Llegó tu turno de quitarte los zapatos y ponerlos en la bandeja, pudiste haber pensado “No quiero”. Pero entonces el oficial de seguridad dijo, “Por favor, coloque sus zapatos en la bandeja”, y al instante decidiste, “Bueno, de acuerdo, si ese uniformado dice que lo haga, entonces debe estar bien.”

Puedes haber luchado un poco con esa bandeja, terminando con tres pares de zapatos pertenecientes a otros compañeros

de viaje, mientras que tus calcetines previamente blancos han adquirido un tono gris desagradable (y quién sabe qué más cosas) por la alfombra sobre el que cientos de personas sin zapatos han pasado desde la última vez que fue limpiado al vapor.

Cientos de pares de zapatos - después de caminar por las aceras, por las alfombras del aeropuerto, y por los baños del aeropuerto - han estado en esa bandeja antes de que tus zapatos llegaron a dar su breve paseo a través de la máquina de rayos X. Ahora, metes la mano en la bandeja, recuperas tus zapatos, los tiras, y te los amarras.

Si realmente te detuviste a pensar en ello, es posible que te sientas un poco incómodo sobre todo el proceso; pero el inspector de seguridad uniformado dijo que lo hicieras, por lo que debe estar bien - y después de todo, estás equipado con Purell para desinfectar tus manos. “¡Todo bien!” es lo que estás pensando mientras te diriges a la puerta de abordaje.

Al darte cuenta de que has llegado demasiado pronto, decides acampar en un lugar de sushi cercano en el mismísimo centro de todo. Una camarera amigable, bien vestida y peinada te sonríe y te da un menú, y empiezas ordenando una soda con hielo y una rodaja de limón. Estás bien preparado en esta época del coronavirus, con tu pequeña botella de desinfectante para manos en el bolsillo en caso de que algo inesperado, algo amenazante, suceda.

A medida que hojeas las páginas de plástico del menú (sin saber lo exageradamente lleno que está de microbios), te enamoras de la fotografía del Rollo California. Es sencillo,

UNA CARTA DE MENÚ DE RESTAURANTE PUEDE CONTENER 185,000 GÉRMENES POR CM².



ligero, y ... y ¡que carajos! ... este lugar parece bastante seguro. Entonces, ¿por qué no? El mostrador parece recién limpiado, y también las mesas. Y por lo que puedes ver, una mujer de negocios bien vestida a tu lado, con su bolso en el mostrador, parece segura. En cuestión de minutos, el mesero trae tu sushi y tu vaso lleno de soda. Tal como lo has pedido, tu vaso está lleno de cubitos de hielo y adornado con un limón fresco. Piensas, “¿No es hermosa la vida?”. Respiras profundamente del aire sin filtrar mientras mantienes un ojo atento en las pantallas de llegada y salida a la distancia.

“Esto del Covid-19 no es tan malo”, piensas. Al menos, no aquí en este agradable bar de sushi.

Pero lo que no se te ha ocurrido es que la calidad del aire en los aviones es muy superior a la de los aeropuertos. Tu aerolínea usa filtros HEPA con estándares industriales, pero en tierra, la historia es muy distinta. Cada operador aéreo privado, independiente de las normas del gobierno, es libre de decidir si el filtrado es necesario. No existen normas reales, y ya que los aeropuertos no venden mucho aire (excepto, quizás,

para la fragancia en la tienda libre de impuestos), hasta hace poco, los aeropuertos no han tenido muchos incentivos para controlar la calidad del aire de sus millones de pies cúbicos de espacio.

Y como si lo que respiramos no fuera suficiente, ¿recuerdas ese menú que acabas de hojear? Según un estudio reciente, una carta de menú de restaurante puede contener [185.000](#) gérmenes por centímetro cuadrado. Como referencia, un baño público tiene entre 500 y 1.000 gérmenes por centímetro cuadrado. Y no se olviden de los cubos de hielo, que han demostrado contener hasta [31 especies](#) de ocho bacterias distintas. Ah, y la rodaja de limón, también. Los estudios han demostrado que esa cuña de cítricos también está altamente contaminada (según la [\[“Revista de salud ambiental”\]](#)). Entre los 25 microorganismos diferentes que puede llevar está el E. coli, una bacteria que se encuentra comúnmente en el intestino inferior de las criaturas de sangre caliente.

“Pero, oye, espera”, estás pensando que. “Este es un lugar respetable.”

Te has olvidado de que estás involucrado en una versión real del experimento Milgram. La presencia constante del personal de seguridad, los agentes de policía caminando para arriba y para abajo por los pasillos, las señales que anuncian los nombres de cadenas de restaurantes de gran prestigio: todo esto camufla el riesgo, el peligro y la amenaza detrás de una malla de seguridad impulsada por la autoridad. Al igual que la figura de autoridad de Milgram fácilmente convenció a los sujetos del experimento a violar su ética habitual y

causar dolor a un extraño, de la misma manera aceptamos ciegamente la garantía de seguridad.

Mientras que los alimentos atendidos en la mayoría de las aerolíneas pasan por uno de los procesos de control y seguridad alimentaria más rigurosos del mundo, la realidad es que los puntos de venta de alimentos y bebidas en los aeropuertos normalmente no se molestan. Llevando su propio programa con un ojo en el margen de ganancias, estas áreas operativas definen sus propias medidas de control y establecen sus propios estándares de limpieza. No es probable que vuelvas a ese bar de sushi del aeropuerto por un buen tiempo, si no es que nunca, por lo que la red predeterminada de precauciones de seguridad que experimentas en tu restaurante del barrio, dependiendo de su reputación entre los clientes regulares, simplemente hace falta en el aeropuerto. La atención de los locales de comida del aeropuerto a la seguridad de alimentos y bebidas es ... en el mejor de los casos ... cuestionable.

Ahora, terminaste tu comida y limpiaste cuidadosamente tus dedos con tu botella de desinfectante de menos de 10 onzas. Antes de dirigirte a la puerta, es hora de hacer una visita rápida al baño. No sabes si puedes confiar en la limpieza de esos baños de avión, así que es mejor prevenir que lamentar.

Por supuesto, si eres un viajero extremo (como yo), has visto a un hombre en Shanghái parado en el asiento del inodoro haciendo sus necesidades. Y has sido testigo de un anciano en Riad, aparentemente inconsciente de la función real del urinario, inclinándose sobre el urinario para lavarse la cara.

A menos que hayas visto cosas como estas, tienes razones para convencerte de alguna manera de que las condiciones de salubridad no son un gran problema, después de todo.

Cuando entras en el baño del bar de sushi, ves a dos hombres de negocios en los urinarios, cada uno de ellos haciendo una llamada telefónica acalorada. Por lo tanto, escoges elegir un baño. Una vez comienzas la rutina habitual de papel sobre el asiento del inodoro, te das cuenta de que el portarrollos es del último, mejor y más ecológico diseño ambiental, sólo te permite una hoja a la vez.

Sabes que estos baños públicos pueden estar poco limpios, y un estudio reciente sugiere que las partículas potencialmente infecciosas continúan en el aire durante aproximadamente un minuto después de cada [descarga](#). Así que, para ser cautelosos, siempre dedicas más tiempo a lavarte las manos. Sin embargo, el grifo automáticamente detiene el agua cada cinco segundos. Eso es bueno para reducir el consumo de agua, pero requiere que presiones el mismo botón, sin duda contaminado y comienzas tu ritual de lavado de manos una vez más - más de una vez.

No han existido barras de jabón desde finales del siglo pasado, aunque una vez leíste un estudio que reportó que las barras de jabón son 100% auto enjuague y probablemente la forma más segura de lavarte las manos. En cambio, el aeropuerto proporciona dispensadores de jabón más eficientes económicamente, con aproximadamente uno de cada cuatro de esos dispensadores [contaminados](#).

Después de lavarte las manos, utilizas el [secador de manos](#)

para rociar aire de alta presión en tus manos húmedas. Si llevaras un par de anteojos ultravioleta, notarías que este mini tornado arroja materia fecal y bacterias a tu cara, mientras millones de microbios, incluyendo patógenos y esporas, viajaban por el baño y entran al restaurante. Los pasajeros que esperan su turno en el secador de manos parecen ansiosos y con prisa, por lo que a pesar de que las [manos húmedas](#) son sustancialmente más propensas a propagar virus, abandonan el secador de manos con las manos medio secas.

Entonces, al ser extra cuidadoso, envuelves el picaporte de la puerta con el extremo de tu camisa, abres la puerta, y te diriges a tu puerta de abordaje (movimiento inteligente, como el *International Journal of Current Microbiology and Applied Sciences* [informa](#) que el 93.8 por ciento de todos los picaportes de la puerta están contaminados.)

Las investigaciones muestran que los aeropuertos tienen en operación algunos de los baños más contagiosos del mundo. Son tan contagiosos que el [30 por ciento](#) de los usuarios de inodoros no se molestan en lavarse las manos.

Peor aún, los microbios no se quedan en el baño. ¿Recuerdas cómo los dos empresarios usaban sus teléfonos inteligentes mientras hacían negocios en los urinarios? Bueno, el [88 por ciento](#) de quienes entran a baños han usado sus móviles mientras estaban dentro. Esto explica por qué sólo el 20 por ciento de las personas que viajan a través de los 10 aeropuertos más grandes del mundo tienen las manos limpias.

Los estudios muestran que los teléfonos celulares son de los dispositivos más contagiosos que poseerás, con más de [17,000](#) copias de genes bacterianos. Según el Doctor Tajouri, un científico biomédico de Bond University, los [teléfonos celulares](#) son un “caballo de Troya que contribuye a la transmisión de Covid-19”. Pulsamos, deslizamos y hacemos clic en nuestros teléfonos [2,617](#) veces por día. Vale la pena mencionar que a pesar de todos estos datos que inducen horror, más del [40 por ciento](#) de todos los estadounidenses de vez en cuando sostienen sus teléfonos con la boca cuando sus manos están ocupadas, mientras que uno de cada cuatro estadounidenses nunca limpia sus teléfonos.

Samsung tiene buenas noticias sobre la limpieza del teléfono celular. Su [esterilizador UV](#), que pronto se introducirá en todo el mundo, es una caja lo suficientemente grande como para contener un teléfono (o gafas de sol, auriculares u otros artículos posiblemente contaminados). Al recargar el teléfono de forma inalámbrica, baña el teléfono — por todos lados - en luz ultravioleta poderosa que mata hasta el 99 por ciento de las bacterias. Pero hasta que el esterilizador UV esté disponible, la limpieza regular de nuestros teléfonos sería una muy buena idea.

Mientras tanto, no nos olvidemos del maletín, equipaje de mano y bolso que estaban en el piso del baño y luego, en cuestión de minutos, se colocaron en el mostrador del bar de sushi. Según un [estudio](#) realizado para el ABC, el 20 por ciento del equipaje de mano en el experimento contenían más bacterias que un inodoro. La mitad de las bolsas de ese estudio contenían bacterias coliformes, lo que indica

la posible presencia de residuos humanos o animales. Y si crees que al menos el contenido dentro de la bolsa debe estar seguro, piénsalo mejor. Un equipo de la Universidad de Mauricio, que tomó muestras de 145 [carteras](#) de 80 mujeres y 65 hombres, descubrió que el 95,2 por ciento tenía contaminación bacteriana. Un asombroso 50.7 por ciento contenía organismos vaginales, cutáneos o intestinales.

Esos virus y bacterias normalmente se adhieren a la piel o al material sintético de la cartera, que se ha demostrado que representa un caldo de cultivo óptimo para las bacterias, mientras que agarramos nuestros teléfonos, llaves y tarjetas de crédito. Quizás incluso peor, el mismo estudio encontró que las bacterias de tu bolso deciden rutinariamente unirse a ti para un viaje gratuito, acompañándote a casa. Al menos el 17.5 por ciento acampa en tu mesa de comedor, y el 11.3 por ciento hace que las superficies del mesón de tu cocina sean su hogar permanente.

El mismo estudio señaló que sólo 2.1 por ciento de las personas limpian sus carteras una vez al mes.

¿Puedo recordarte lo siguiente? La cocina también es el hogar de la carne, el pescado y las verduras que cocinas.

Todo esto está ocurriendo mientras paseamos por el aeropuerto, agarramos una barra Mars en el quiosco de meriendas, hurgamos entre las manzanas y bananas en la cafetería para encontrar el espécimen más fresco, y hojear las últimas revistas de moda (muchas de ellas con los mejores y más recientes consejos sobre cómo mantenerse a salvo en la pandemia). Siendo un ciudadano cauteloso, sin embargo, eliges la segunda revista de arriba para abajo. Nunca se sabe

quién podría haber manipulado la revista de arriba... aunque el 70 por ciento de las personas que hojean revistas deciden no comprarlas, y el 45 por ciento, devuelven la revista al montón, la colocan en segundo lugar desde la parte superior.

Realmente no es mi intención asustarte. Ten en cuenta que nuestro sistema inmunológico está construido para resistir mucho. De hecho, entre más bacterias y virus estemos expuestos de niños, más resistentes seremos de adultos. Un [estudio](#) sueco de 2013 muestra que los niños cuyos padres chupaban los chupones para limpiarlos tienen un menor riesgo de desarrollar eccema. Un [estudio](#) de 2016 publicado en el [*“Revista de Medicina de Nueva Inglaterra”*] comparó los perfiles inmunológicos de los niños Amish, criados en pequeñas granjas unifamiliares, y los niños Huteritas, que son genéticamente similares pero crecen en grandes granjas industrializadas. Los Amish (que crecieron en un ambiente descrito como “rico en microbios” y polvo de corral) tenían tasas sorprendentemente más bajas de asma.

Lo que acabas de leer “no es nuevo”. Ha estado sucediendo, de una forma u otra, durante décadas, siglos y milenios. Sin embargo, en aquel entonces no éramos 7.5 billones de personas en el planeta Tierra, no viajaban tanto como lo hacemos hoy, y no tenían Covid-19.

Estas nuevas pandemias han introducido un nuevo conjunto de normas, que pueden ser suficientes para protegernos. Pero la protección requiere que cambiemos nuestro comportamiento y, como los japoneses, adoptemos nuevas rutinas más higiénicas en nuestra vida cotidiana.

Lo que es especialmente sugerente es que no requiere mucho

esfuerzo. Según investigadores del MIT, centrarse en los mensajes de lavado de manos solo en esos 10 aeropuertos podría frenar potencialmente la propagación de la enfermedad hasta en un [37 por ciento](#).

Pero como hemos aprendido, es cuando bajamos la guardia, cuando menos lo esperamos, cuando somos más vulnerables.

Lo que me trae de vuelta al principio de este capítulo. El lugar más riesgoso para un viajero no es el avión en el que se sentará durante horas cerca de docenas de extraños. Más bien, es el aeropuerto de donde partes y llegas.

Acabas de aterrizar al JFK. ¡Qué alivio! Has sobrevivido a tu vuelo de nueve horas. Usar tu mascarilla facial te hizo sentir como si tu cabeza estuviera atrapada en un sauna durante todas esas horas. Ahora finalmente estás en tierra, esperando en una fila de una hora con otros 983 pasajeros. El personal de seguridad está gritando, guiándolos a todos por una calle de un solo sentido que conduce a una rueda de hámster interminable. Las cintas delgadas han creado un laberinto, con una fila que se mueve (lentamente) que pasa otra fila (lenta) en movimiento, una y otra vez, por lo que te encuentras mezclandote con extraños y pasando por la misma gente tosiendo y estornudando una y otra vez.

No tiene sentido preguntarse por qué elegiste esta fila en particular, en lugar de la otra fila (que se mueve más rápido). Una hermosa pareja con tres niños acampa al frente de tú fila, compartiendo sus historias de vida con el oficial. Te preguntas por qué encuentran necesario relatar la historia de su vieja tía Christie y cuánto odiaba volar.

Finalmente, es tu turno. Deslizas tu pasaporte,, preparándote para la predecible pregunta del oficial: “¿Cuál es tu propósito en los Estados Unidos?” Y entonces, de la nada, el experimento Milgram entra en acción.

Puede que hayas pasado por esta rutina mil veces, pero esta figura de autoridad puede decirte que hagas cualquier cosa ... y tú lo harías.

¿Recuerdas cómo me sentí al pasar por control de aduanas? Bueno, ese sentimiento ha vuelto rápidamente. Lo que sea que el oficial diga, tiene la razón. “Sí, señor.” Sigue repitiéndolo. “Sí, señor. Sí, señor...” Él juguetea con tus papeles, escribe algunas palabras aparentemente aleatorias en su pantalla, te mira a los ojos, estampa su pasaporte, y dice, “Bienvenido a los Estados Unidos de América.”

Él no se aprovechó de su autoridad ordenándote que cometieras actos vergonzosos o inmorales... por lo que sientes que debes darle las gracias. Sobreviviste a todo - incluido el Covid-19.

Pero espera, te perdiste algo.

Es un poco como el tipo que vi conduciendo su moto el otro día. Una mano estaba en su manillar, y él estaba sosteniendo su casco bajo su otro brazo. Ese casco, me di cuenta, llevaba consigo un increíble efecto halo de seguridad. De alguna manera, su mera presencia iba a protegerlo mágicamente del peligro.

Bueno, Esa misma aureola de seguridad es lo que acabas de experimentar mientras estabas allí sudando frente al oficial de aduanas.

En el último capítulo hablamos de la realidad de que lo que probablemente percibimos como más contagioso... probablemente no lo sea... y lo que percibimos como lo más seguro es probablemente lo más peligroso de todos.

Mientras yo estaba allí preparando mis respuestas a todas las preguntas familiares ... mientras presionaba desesperadamente con la punta de mis dedos en ese escáner ... mientras esperaba que el oficial revisara mi pasaporte con sus guantes de plástico, lo sellara, y lo devolviera — Bueno, ese puede ser el [lugar más contagioso](#) en todo el aeropuerto. Según los expertos de Protek, el Control Fronterizo alberga más gérmenes que cualquier otro lugar.

Me gustaría que este fuera el final de tu viaje, pero lamentablemente, no lo es.

Te espera el tren, el monorriel, el taxi, el Uber o el coche de alquiler. Bajo circunstancias normales, estos puntos probablemente habrían sido seguros. Por supuesto, son seguros si tomas precauciones inteligentes cuando estás de un lado para el otro. Pero hay una diferencia entre hoy y esos 19 días pre-Covid.

Si te imaginas que por fin estás a salvo, lejos de Control de Fronteras y esos baños públicos, piénsalo de nuevo. El [volante](#) de tu auto alquilado está poblado con cuatro veces los gérmenes de un asiento de inodoro público. De hecho, en términos de exposición al coronavirus, tu alquiler está justo ahí en los primeros puestos con todo el tiempo que pasó mezclándose con sus compañeros de viaje en la fila de Control de Fronteras.

Y ahora estás a punto de entrar en una zona peligrosa de la que probablemente no te has preocupado: tu hotel.

SI HAY PORNO EN LA TV, ¡ALEJA TUS MANOS DEL REMOTO!

Si has trabajado alguna vez en la industria de la hotelería, sabes que un hotel consta de dos mundos completamente diferentes. En la jerga de los profesionales de la industria, está el frente de la casa y la parte trasera de la casa.

Detrás de la puerta que viene de la parte trasera de la casa en el área de recepción del hotel, hay a menudo un cartel, con una gran cara sonriente, que dice: “Sonríe –estás a punto de entrar en escena.” Y los clientes del hotel, con seguridad, tendrán una experiencia teatral. De hecho, a medida que aumenta el número de estrellas y diamantes que aparecen en la entrada del hotel, más se marca la teatralidad. “Sí, señor. Sin duda, señora. que tenga un buen día...” ¿Alguna vez, en algún otro lugar, has conocido a un montón de gente más educada, mejor entrenada, bien arreglada, bien vestida, guapa?

Detrás de escenas, las cosas son a menudo muy diferentes. No más paredes revestidas de caoba, espejos de cristal tallado, candelabros brillantes,

sofás elegantes, y brillantes cafeteros de plata. En la parte trasera de la casa, es todo menos eso. Aquí, el orden del día es hablar sin rodeos, vestido casual, y mucho menos atención a las apariencias. Podrías haber sido arrojado de repente a un sitio de construcción exclusivamente masculino.

La percepción de hospitalidad, la esencia de la elegancia puede ser bastante seductora - y la limpieza en la industria de la hotelería puede ser igual a una ilusión. Retira el hermoso barníz, y algo muy diferente aparece. La rata que una vez vi merodeando por el piso en el restaurante de uno de los restaurantes más respetados de Londres era sólo un indicio de la realidad detrás de escenas. Si logras ingresar al fondo de la casa, puedes caminar por pasillos malolientes que muestran sobrados, platos sucios y cubiertos sucios. En bares de hotel de cinco estrellas, los investigadores descubrieron recientemente que los cubos de hielo colocados en las bebidas a menudo están llenos de microbios, y las tasas que contienen innumerables nueces recicladas pueden contener *Enterobacteria*, una bacteria que indica que las [nueces](#) pueden haber estado expuestas a materia fecal. ¡Buen provecho!

Los vasos ultra limpios en el lavabo de tu baño puede que nunca hayan salido del baño para limpiarlos; en cambio, es probable que recibido una breve inmersión en agua dentro del lavabo y una secada con toalla usada por el anterior huésped. De hecho, una ama de llaves informó de que era común que el personal, presionado por el tiempo, limpiara los inodoros con toallas de mano.

**LA PERCEPCIÓN
DE HOSPITALIDAD
PUEDE SER
SEDUCTORA –
LA LIMPIEZA
PUEDE SER SOLO
UNA ILUSIÓN.**



Francamente, todo esto ha funcionado bastante bien por cientos de años. Pocos huéspedes contrajeron enfermedades potencialmente mortales. Si uno lo hizo, fue probablemente un evento único en la vida para ese hotel.

Por supuesto, eso fue hasta que el Covid-19 entró en nuestro vocabulario diario.

Aparte de la industria de viajes, ningún sector está a punto de experimentar un cambio tan profundo como la industria de la hotelería. Ellos están a punto de unir la parte delantera y trasera de la casa. O dicho de otra manera: La percepción corresponderá con la realidad. Si no lo hacen, la reputación se verá afectada, las imágenes de los hoteles se verán empañadas, y los medios de subsistencia desaparecerán para siempre.

En una misión para quitar el barniz, entrevisté a docenas de amas de llaves. Rápidamente aprendí lo sorprendentemente profesionales y orgullosas que esta maravillosa gente está en su trabajo. Esto resulta ser cierto no sólo cuando están de servicio, sino, aún más sugerente cuando viajan a título privado. Una ama de llaves de un gran hotel de cinco estrellas en Nueva York (cuyo nombre y hotel me guardaré) me dijo que nunca, nunca, se registraría en ningún hotel sin traer su propio arsenal de productos de limpieza y herramientas. Antes de instalarse en su habitación, restriega, lava, lustra y limpia profundamente durante un par de horas. ¿Mencioné que no lo hace mientras viaja por trabajo, sino cuando está de vacaciones?

“¿No es demasiado?” le pregunté. “¿Un poco exagerado?”

“Sé que estoy más obsesionada que otras personas”, me dijo, “pero he descubierto que muchos hoteles son bombas de tiempo de bacterias. Es mejor tener cuidado.”

No podía dejar de pensar en mis muchos viajes a países de todo el mundo. Mi nuevo par de lentes teñidos con coronavirus aportó una luz completamente diferente a esta nueva realidad.

Me estoy imaginando los cientos de veces que he hecho fila con varias docenas de empresarios olfateando, jadeando y tosiendo, pegados a su auricular en la tómbola del buffet de mi hotel: el “desayuno buffet”. Para sorpresa de nadie, los carteles encantadores e inmaculadamente retocados del hotel anunciando su delicioso buffet de lujo siempre parecen muy alejados de la realidad de los diez tibios recipientes de

plata. A medida que pasan las horas, la emoción se desvanece junto con el sabor de la comida. Vas a encontrar a todos los viejos tradicionales e icónicos: los huevos revueltos y cansados, las patatas fritas sin vida, y el tocino que ha estado esperando toda la mañana, cada vez más duro de masticar, a tu llegada.

En retrospectiva, aunque la gente en la fila del buffet puede pensar que están en busca de algo sabroso, o al menos comestible, están realmente empeñados en la búsqueda desesperada de un premio mayor infectado por el virus. Todo el mundo toca las mismas asas, abre y cierra un recipiente tras otro, e inevitablemente termina en el mismo callejón sin salida: las mini salchichas, flotando en su piscina de aceite y grasa. Mientras hacían fila, incluso si llevaban sus mascarillas faciales, estaban mucho más cerca de seis pies de distancia. Y luego, por supuesto, la siguiente parada. La mesa preestablecida cuenta con mantel, taza de café y cubiertos, todos esperando pacientemente solo por ti. ¿O estaban esperando a la persona antes que tú, que tomó su asiento, lo tocó todo, respiró, tomó una llamada de teléfono celular, y luego salió corriendo para una reunión urgente?

“¿Es eso realmente tan malo?” Le pregunté al personal del hotel - incluyendo a mi ama de llaves favorita - esperando una respuesta tranquilizadora.

“Déjenme contarles una historia”, dijo... y así lo hizo, punto por punto, destruyendo mi ilusión de lo que es realmente una estancia en un hotel.

¿Recuerdas lo que dije acerca del tiempo de respuesta de las

aerolíneas? ¿En qué medida el tiempo asignado a la limpieza asciende a minutos, en lugar de horas? Bueno, los hoteles no son diferentes.

Inusualmente, una o dos cadenas, por supuesto, dan a su personal de limpieza 30 minutos o más por habitación. Pero estos son hoteles de cinco estrellas, que cobran un precio premium de más de \$1.000 USD por noche. Para los hoteles que cobran una fracción de eso, la historia es muy diferente. Y lo digo literalmente.

Un experto de Intertek me había advertido, “Siempre ten cuidado con el control remoto, en particular si el hotel cuenta con pornografía en la televisión.” El ama de llaves me dijo: “Tiene razón.” De hecho, cuando estés de viaje, trae contigo tu propia bolsa de plástico con cierre hermético, coloca el control remoto dentro de ella, y opera el control remoto a través de este escudo protector de plástico. Un movimiento especialmente sabio, como las pruebas realizadas por los investigadores de la Universidad de Arizona que encontraron rastros de cosas que preferías no encontrar en el [30 por ciento](#) de todos los controles remotos. Me estremecí ante el pensamiento de los cientos de veces que he jugado con el control remoto, a menudo presionando extra duro los botones como si eso hiciera que las pilas casi muertas volvieran milagrosamente a la vida.

Mi náusea debió reflejarse en mi rostro.

El ama de llaves hizo una pausa y me preguntó: “¿Estás bien?”

“Claro”, le respondí educadamente.

“Y no pases por alto el teléfono en la habitación,” continuó. “Está plagado de virus.”

La persona de Protek había acusado al minibar. Los huéspedes vuelven borrachos a su habitación de hotel al final de una noche en la ciudad. En esas condiciones, la limpieza no es su prioridad número uno. Así que, le pregunté a mi amiga ama de llaves, y ella me dijo, “Esos minibares son extra difíciles de limpiar. La segunda puerta, detrás del barniz de la madera, tiene una cerradura a la que las amas de llaves no tienen acceso. La gerencia nos dice que es una cosa de seguridad, pero, de hecho, no creo que confíen en nosotros. De todos modos, eso hace imposible que limpiemos los minibares.”

Mientras hablábamos, me di cuenta de que había lugares en la habitación en los que nunca había pensado”. Nadie limpia las perchas del armario, a pesar del riesgo de que lleven coronavirus. “Simplemente no tenemos tiempo”, me dijo mi amiga ama de llaves.

El jacuzzi en la habitación es una bomba de tiempo, me dijo. Como el gerente de la piscina de un gran hotel de Londres me explicó, la gente tiende a comportarse en público, pero detrás de puertas cerradas, una pareja amorosa... Bueno, decidí no hacer más preguntas, y más bien dejarlo ahí.

Los expertos que entrevisté unánimemente dijeron que “el 90 por ciento de los huéspedes del hotel no son conscientes

de la higiene en absoluto.” No son conscientes de que los bolígrafos y almohadillas, la tarjeta de acceso, el jacuzzi, el control remoto, la encimera del baño, y el interruptor de la luz principal siempre debe limpiarse antes de convertir la habitación en su hogar durante las próximas 24 horas.

“¿Hay algo seguro?”, le pregunté

Irónicamente, los asientos del inodoro están tan limpios como las amas de llaves lo hacen. También lo están las mesas auxiliares.

Algunos hoteles, como el Beverly Hills, el Bel-Air, y el Ritz Carlton en Chicago, se toman la limpieza en serio. No sólo pasan hasta tres horas de limpieza profunda de cada habitación antes de que un nuevo huésped se registre, pero el Ritz Carlton incluso toma cada habitación fuera de servicio durante 24 horas, después de cada salida, para refrescar el aire en la habitación.

Pero esos hoteles son pocos y distantes entre sí, y sorprendentemente, no todo se reduce al costo. EmLab realizó [pruebas](#) de laboratorio en hoteles de tres, cuatro y cinco estrellas. Se sorprendieron al descubrir: cuanto menor sea el número de estrellas, mejor. De hecho, en los hoteles de cinco estrellas, los controles remotos y las encimeras de los baños contenían más de un millón de bacterias viables por pulgada cuadrada.

Así que, ¿todo esto significa el final de las estancias de hotel como los conocemos?

En absoluto. Sólo tienes que adoptar algunos nuevos comportamientos y hacerlos parte de tus rutinas.

Como aprendí más adelante, hay ciertas precauciones sencillas que puedes tomar para permanecer saludable, incluso si no permaneces en uno de esos pocos hoteles de élite. Un truco que aprendí me sorprendió - y el resto seguramente nunca olvidaré.

CAMBIAR ES FÁCIL HASTA QUE LO INTENTAS

Acompáñame en un experimento. Esta noche, usa tu “otra mano” para cepillarte los dientes. Te darás cuenta inmediatamente de que es casi imposible (y probablemente inventarás todo tipo de excusas por qué este experimento es una completa pérdida de tiempo).

Después de haber leído los seis capítulos anteriores, estoy seguro de que ahora te sientes agotado de solo pensar en todas las rutinas diarias que tienes que cambiar. Lavarte las manos por el tiempo que lleva cantar “Feliz cumpleaños” se ha vuelto increíblemente tedioso. Usar la mascarilla en los aeropuertos y en el avión. Evitando esos restaurantes del aeropuerto. Cubriendo el control remoto de TV con alguna envoltura de plástico. Limpiando el volante ... es todo tan dolorosamente desalentador.

Y el verdadero riesgo, como lo han aprendido los londinenses (y los habitantes de ciudades y estados de los Estados Unidos), es que tú y todos tus vecinos simplemente digan: “Al diablo con todo” - y luego todos volvamos a la vieja rutina, muy cómoda y muy, muy peligrosa.

Cambiar una rutina arraigada, como cepillarse los dientes con la mano opuesta, resulta ser increíblemente difícil. Pero, como dicen los psicólogos, si te quedas con ella, “Al final migrarás esta “habilidad consciente” a una “habilidad inconsciente”.

Sabes que deberías acostumbrarte a limpiar tu bolso y desinfectar tu teléfono celular todos los días. Después de todo, es por el bien de la humanidad. Pero a pesar de que puedes tratar de convencerte a ti mismo, estoy bastante seguro de que la recompensa no será lo suficientemente grande como para que realmente lo hagas por más de un día o dos.

Investigadores del University College London estudiaron cuánto tiempo toma para que una acción simple y deseada se convierta en un [hábito arraigado](#) – en su jerga, para “lograr un 95% de automaticidad.” Los nuevos comportamientos eran sencillos, como beber una botella de agua con el almuerzo, pero, aun así, los sujetos encontraron que al principio era difícil mantenerlos. En promedio, los sujetos requerían 66 días de repetición deliberada del comportamiento, con un rango de 18 a 254 días, antes de que el cambio en la rutina se convirtiera en un hábito. Ves, aquí está el problema. La adopción de un cambio en tu rutina diaria no es difícil porque eres perezoso. Es simplemente porque el cambio, por su propia naturaleza, es difícil.

En un [estudio de 1998](#), Roy Baumeister demostró que la “pereza” se correlaciona con el agotamiento. Invitó a dos grupos de estudiantes a un laboratorio y, sobre una mesa, les ofreció dos tazones. Un tazón estaba lleno de galletas de

chocolate recién horneadas, mientras que el otro contenía un montón de rábanos. Pidió a los miembros de un grupo que comieran las galletas pero que no tocaran los rábanos; y pidió al otro grupo que comiera los rábanos y obviaran las galletas. Los investigadores abandonaron el laboratorio, esperando que los sujetos de prueba se sintieran tentados a hacer trampa. ¿Será que los comedores de rábanos se robarían una galleta?

O, quizás menos probable, ¿los comedores de galletas estarían tentados a comerse un rábano? Ninguno de los sujetos falló la prueba, y ese fue todo el experimento - excepto por un pequeño detalle.

Los investigadores pidieron a los sujetos resolver un acertijo lógico. Pero lo que los sujetos no sabían, era que la tarea fue diseñada para ser imposible de resolver. Los investigadores simplemente querían ver cuánto tiempo persistirían los sujetos de la prueba antes de que se dieran por vencidos.

Aquí fue donde apareció el sorprendente resultado.

Los comedores de galletas trataron de resolver el acertijo y lo intentaron por un promedio de 19 minutos. Los comedores de rábanos, por otro lado, persistieron sólo ocho minutos. ¿Por qué esta gran discrepancia? La respuesta puede sorprenderte. Baumeister concluyó que los comedores de rábanos, al resistirse a esas deliciosas galletas, [habían agotado sus reservas](#) de autocontrol.

Resulta que monitorear nuestro propio comportamiento es agotador.

Esto explica por qué, cuando volvemos a casa después de un día agotador del trabajo, es más probable que le contestemos bruscamente a nuestras parejas. También muestra lo difícil que es manejar múltiples desafíos al mismo tiempo. Imagínate si estuvieras haciendo dieta, haciendo ejercicio, aprendiendo un nuevo idioma, y cambiando la mano que usas para cepillarte los dientes - todo al mismo tiempo. Suena agotador, ¿no es así?

Ahora intenta lavarte las manos cada vez que toques algo. Todos sabemos que deberíamos hacerlo, ahora más en estos días de Covid-19, pero incluso si tuvieras un baño móvil siguiéndote (y estoy bastante seguro de que no), todo ese lavado de manos es simplemente agotador.

Es como saber que debes hacer una pausa en el trabajo de la computadora cada 15 minutos, ponerte de pie y hacer estiramiento por cinco minutos. Todos estamos de acuerdo que es una gran idea, para mantener la mente alerta y el cuerpo saludable - pero sé que rara vez lo hago. Lo he intentado, pero nunca he me he apegado a este el tiempo suficiente para convertir el comportamiento en una competencia inconsciente.

Estás a punto de salir de nuevo, pero al hacerlo te encontrarás con una ráfaga de nuevas reglas, directrices, rutinas y medidas que han sido puestas en marcha por gobiernos, autoridades, hoteles y aerolíneas. Son, sin duda, todas buenas ideas, destinadas a mantenernos sanos. Pero la realidad es que no confiaremos en todas esas nuevas reglas, y a menos que seas absolutamente adicto al cambio, serán casi imposibles de obedecer.

Será como si se esperara que te cepillaras los dientes con la mano equivocada. Puede sonar simple, pero es mucho más difícil de lo que parece.

Y no es sólo un cambio que se espera que hagas. Para continuar con nuestra metáfora de arreglarnos y vestirnos, considera introducir una segunda nueva rutina: en lugar de estirar primero la pierna derecha del pantalón, luego la pierna izquierda - intenta meter primero la pierna izquierda.

Ah, y luego introduzcamos un tercer cambio. Recoge tu taza de café de la mañana con la mano derecha, y no con la izquierda.



**TODOS SOMOS MIEMBROS DE
UNA TRIBU. SI LOS QUE NOS
RODEAN ADOPTAN NUEVAS
CONDUCTAS,
CEDEREMOS A LA PRESIÓN
SOCIAL Y ADOPTAREMOS EL
CAMBIO.**

Y luego, ¿qué tal un cambio más?...

Te sientes agotado con solo leer acerca de cómo hacer todos esos cambios, ¿no es así?

Esto explica por qué tantas personas, que luchan por ser productivas durante la crisis de Covid-19, se han convencido de que son simplemente vagas.

De hecho, los experimentos muestran que todos estamos más o menos agotados por adoptar todas estas nuevas rutinas, y probablemente continuaremos exhaustos en los años porvenir, a medida que el mundo cambia lentamente, se ajusta y se adapta.

La nueva realidad es que será difícil hacer todos esos cambios necesarios, pero el riesgo de fracaso es enorme. Eso incluye un gran peligro para mí, para ti y para todos nosotros, a menos que nos tomemos en serio el cambio.

La adaptación de la industria hotelera a la nueva normalidad es un indicador temprano de lo difícil que todo esto va a ser. El portero de un hotel de cinco estrellas de Sídney, tomando la temperatura de cada huésped mientras entraban en el establecimiento, utilizando de hecho una mascarilla. Las tiras estaban alrededor de sus orejas, pero había puesto la mascarilla de tela debajo de su barbilla, dejando su boca y nariz al aire. Era como si simplemente “llevarla” fuera suficiente.

Todos los vestíbulos y pasillos del mismo hotel anunciaron “mantener dos metros de distancia”, pero esa directriz parecía no aplicarse a los ascensores, donde diez o más huéspedes la atestaban. Intentaron, sin mucho éxito,

contener la respiración mientras el ascensor hacía 20 paradas entre el vestíbulo y el piso 65.

Las industrias de viajes y ocio son las únicas que luchan con estas nuevas realidades. Recientemente me subí a un vuelo de Australia a Europa. De acuerdo con el protocolo, todos los empresarios bien vestidos llevaban de hecho las mascarillas más recientes, más grandes de 3M, pero - al igual que tu esfuerzo por aprender a cepillarte los dientes con la otra mano no duró mucho tiempo - tan pronto como la comida llegó, los viajeros, uno por uno, bajaron sus mascarillas. ¿Y sabes qué? Habiendo bajado sus mascarillas para comer, nunca se molestaron en levantarlas de nuevo, durante todo el resto del vuelo. Era como si el virus, habiendo milagrosamente reconocido las buenas intenciones de cada pasajero, hubiera decidido pasar a alguna otra víctima.

Esta es la realidad. Nosotros todos somos miembros de una tribu. Si la gente a nuestro alrededor adopta nuevos comportamientos, vamos a ceder ante la presión social y adoptaremos el cambio.

No hace mucho, recibiendo mi chequeo médico de rutina en el consultorio de mi médico en Suiza, me di cuenta de que era el único en la clínica que no llevaba una mascarilla. En pánico, le pregunté a la persona detrás del mostrador si tenía una mascarilla que pudiera usar. “Usar una mascarilla no es obligatorio”, dijo, “sin embargo con gusto te daremos una mascarilla si te sientes más cómodo.” Las miradas de todos los otros pacientes que esperaban en el vestíbulo fueron más que suficientes para llevarme a la pista correcta. Me puse la mascarilla, y así de rápido, “Me uní a mi tribu. No se trataba de ser un bicho raro obsesionado con los gérmenes; se trataba simplemente de querer sentirme incluido en mi grupo. Asimismo, si todos en el aeropuerto llevan una mascarilla protectora, te unirás a la multitud y te pondrás la mascarilla.

Pero si nadie lo hace. ¿Lo harías entonces?

¿O qué pasa si nadie mantiene una distancia segura, mezclándote sin mascarilla en el bar antes de la salida? ¿Vas a actuar como un canguro, saltando constantemente de un lado para el otro con el fin de mantener una distancia segura? mientras que todo el mundo te grita, “Vamos. Relájate. Disfruta. Nos conocemos. “No estarás sugiriendo que soy peligroso, ¿verdad?”

Porque la realidad es que, aunque el Covid-19 es un fenómeno global, lo que se considera correcto en una cultura, entre un grupo de edades, en un estado, ciudad o país en particular ... no será lo mismo en un lugar diferente y entre una multitud diferente.

Y mientras entras a ese vuelo, seguramente volarás directo a otra tribu con una mentalidad completamente diferente.

De ninguna manera, puede que estés pensando. Estás recordando mi carta de menú y esas estadísticas estremecedoras sobre teléfonos celulares, pero estás pensando, “De ninguna manera voy a ceder. Mi vida y la vida de mis hijos son simplemente demasiado importantes para mí.”

Sin embargo, la realidad es que cederás. Por lo menos, cederás en la medida en que no adoptarás todos los comportamientos necesarios para mantenerte 100% seguro de todos los puntos de peligro que he descrito a lo largo de los últimos capítulos.

En lugar de engañarte a ti mismo, adoptemos un enfoque psicológico inverso.

Tu médico podría decirte, “Tienes sobrepeso, tu peso óptimo es (un cierto número de kilos), y debes empezar a hacer dieta.” Bueno, es probable que ese enfoque no funcione. Pero si tu médico comienza por preguntar: “¿Qué peso te haría sentir más feliz contigo mismo?” y luego te da algunos consejos útiles para perder unos kilos - bueno, ¿no

es más probable que prestes atención al consejo amistoso de este segundo doctor, en lugar de a las órdenes estrictas del primer doctor?

Verás, esta es la realidad: no importa qué precauciones tomes antes de viajar, nunca estarás 100% seguro. Si quieres que sea así, entonces quédate en casa. Aíslate en la habitación de la que te hablé al inicio del Capítulo 1, y quédate allí por el resto de tu vida. ¡Diviértete!

Para la mayoría de nosotros, anímate a evaluar el grado de seguridad con la que te sientes personalmente cómodo. Luego, considera todas las acciones que serán necesarias para que logres ese grado de seguridad. Revisa todas esas acciones necesarias, enuméralas en una tarjeta, decide si estas listo para el ejercicio de cepillarte con la mano izquierda, y después hazlo.

Suena desalentador, pero no lo es. El próximo capítulo hará el trabajo por ti. Lo único que tendrás que hacer es determinar qué tan seguro debes estar, y luego sigue las acciones relacionadas con tu grado de riesgo preferido.

FELIZ CUMPLEAÑOS A TI, FELIZ CUMPLEAÑOS A TI Y OTROS TRUCOS QUE PUEDES USAR SI QUERES MANTENERTE A SALVO MIENTRAS VIAJAS

En el mundo de la salud y la seguridad, los psicólogos trabajan con un método llamado “Jerarquía de Controles”. Básicamente, este método elimina el riesgo al adquirir un grado de control cada vez más estricto.

Sobra decir que pocas personas (si es que alguna) son capaces de lograr una seguridad perfecta; no pueden mantener una adopción completa de todas las rutinas de seguridad durante un período prolongado de tiempo, porque nuestro entorno no permanece igual.

Debido a que la perfección no es posible, tu objetivo realista es relativamente simple: determinar lo seguro que desearías estar, evaluar lo que será necesario, hacer una lista de los cambios que vas a necesitar hacer y siempre seguirlos.

La lista a continuación, si bien dista mucho de ser exhaustiva, es realista. Toma en cuenta entrevistas con cientos de fuentes, ayudando a determinar qué hacer - y qué no hacer. Siempre que el tema del consejo se etiqueta con la palabra “Recomendado”, esta acción sería “bueno hacerla”, pero no es esencial.

Planeación de tu viaje:

Compra...

- 2 botellas de desinfectante para manos, cada una de menos de 10 oz.
- 2 mascarilla s respiratorias quirúrgicas por día mientras estés de viaje. Las mascarillas N95 son las mejores, aprobadas por el NIOSH para su eficiencia de protección respiratoria, resistencia y otros requisitos del NIOSH, y son aprobadas por separado por el FDA como dispositivos médicos. Las mascarillas ASTM nivel 2 y nivel 3 también son excelentes.
- Toallitas higiénicas para teléfono, para que puedas

limpiar tu teléfono diariamente.

- Toallitas para desinfectar tu equipaje.
- Un par de bolsas de plástico con cierre hermético para el control remoto de tu habitación.

Visita...

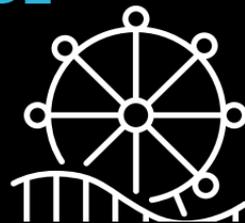
- Si quieres saber si es seguro viajar a otro país: [el mapa de viajes de la CDC](#) o el [panel de información Covid-19](#) de Johns Hopkins.
- Descarga el informe diario de coronavirus de la [OMS](#).
- Mira si el hotel que estás a punto de reservar ya le ha sido asignado una [calificación de seguridad](#).
- Para ver si hay requisitos gubernamentales para la cuarentena y para determinar qué tipo de ciudadanía, permisos de trabajo o estado de salud se requiere para entrar en el país, revisa el [panel de información](#) general de Viajes Internacionales IATA o las [restricciones generales](#) de viajes de Trip, actualizado diariamente.
- Comprueba el aeropuerto y la aerolínea para los tiempos mínimos de registro dada la situación del Covid-19. Algunos aeropuertos como Sydney, Mumbai y Heathrow requieren comprobaciones de documentos adicionales que consumen mucho tiempo (y a veces también controles de salud).
- Si es posible, comprueba el tiempo de espera promedio de

seguridad del aeropuerto, ya que algunos aeropuertos casi han triplicado su tiempo de espera en comparación con tiempos pre Covid-19. Para los Estados Unidos, [consulta aquí](#). Podrás descargar una aplicación que comparte los tiempos de espera en tiempo real para pasar por el examen de TSA.

Luego...

- Comprueba que no haya signos de fiebre. Si los hay, obtén autorización para Covid-19 y trae tu certificado al aeropuerto, ya que es probable que la mayoría de los aeropuertos controlen la temperatura a tu llegada.
- Si has tenido algún chequeo de salud (muy) reciente de Covid-19, trae la documentación contigo.
- Algunos países como la India (sistema de seguimiento Aaragya Setu) y China requieren que lleves un teléfono inteligente que muestre tu estado de salud.

**NO VEAS EL AEROPUERTO
COMO UN PARQUE DE
DIVERSIONES.
LOS TIEMPOS HAN
CAMBIADO.**



- Empaca todo tu equipaje en una maleta de mano (tamaño máximo 21,5 x 135 x 8,4 pulgadas), evitando el riesgo de adquirir microbios en el equipaje registrado.
- Has el registro antes de salir de casa. Si es posible, registra tu equipaje (si tienes) al asegurando una etiqueta, imprimiéndola y llevándola contigo.
- Reserva un asiento al lado de la ventana (recomendado).
- Trata de reservar un asiento sencillo (recomendado).
- Utiliza una empresa de limusinas para trasladarte. Comprueba dos veces las reglas sanitarias de la empresa de limusinas y las políticas antes de reservar.
- Para jugar súper seguro, reserva un asiento de la ventana en la última fila.

Llegar al aeropuerto o al hotel...

- En teoría, el vehículo más seguro debe ser tu propio coche (a menos que seas un mal conductor, por supuesto). La forma menos segura de transportarte sería el tren o el monorriel.
- Usa tu mascarilla durante todo el viaje (recomendado).
- Lava o limpia tus manos antes de entrar en el vehículo y has lo mismo inmediatamente después de salir del vehículo.
- Evita estar cerca de otros pasajeros (es decir, a menos de dos metros).

Al pasar tiempo en el aeropuerto...

- Mantén tu distancia en todo momento. No tengas miedo de informar a la gente, con una sonrisa, que mantengan su distancia.
- Trata de evaluar el tiempo de espera de seguridad, a continuación, calcula hacia atrás para minimizar el tiempo de espera en el aeropuerto.
- Evita registrarte en el aeropuerto (recomendado).
- Si vas a ser registrado en el examen, pídele al oficial del TSA que se ponga guantes nuevos antes de proceder (recomendado).
- Mantente alejado de los baños, pero si definitivamente tienes que ir, usa una mascarilla, cierra la tapa del inodoro (si hay) antes de descargarlo, y lávate las manos con jabón durante 20 segundos, el tiempo que se necesita para cantar, la canción del cumpleaños dos veces (¡aunque se recomienda no cantar demasiado alto!).
- Usa toallas de papel, no el secador de manos (recomendado).
- Considera tu teléfono como una extensión de tu mano, así que recuerda [desinfectar](#) el teléfono después de tu visita al baño.

- No veas el aeropuerto como un parque de diversiones o centro comercial, como lo pudiste haber hecho en el pasado. Los tiempos han cambiado. La mayoría de las tiendas probablemente estarán cerradas de todos modos y será por el resto de 2020. Evita pasar por tiendas libres de impuestos. Camina directamente a la puerta (recomendado).
- Si hay demasiada gente en tu puerta, ve a una puerta vacía cercana y espera allí hasta que se anuncie el embarque (recomendado).

Durante el vuelo...

- Usa tu mascarilla mientras estás abordando y trata de mantenerla puesta mientras estés en el vuelo (recomendado).
- Por doloroso que pueda ser, trata de abordar el último, no primero (recomendado).
- No toques la parte superior de los asientos de los pasajeros (recomendado).
- Has una transformación sanitaria en los puntos de contacto más esenciales de tu asiento:
 - Hebilla del cinturón de seguridad
 - Apoyabrazos, arriba y abajo
 - Seguro de la bandeja plegable
 - Bandeja plegable
- Si hay una pantalla táctil, limpia la pantalla.
- Persianas.
- Evita tocar o meter la mano en el bolsillo del asiento.

- No leas los materiales de lectura en el bolsillo del asiento.
- No coloques nada en el bolsillo del asiento (incluido el teléfono o la cartera).
- Trata de mantener tus movimientos al mínimo (recomendado).
- Pídele a la tripulación que no vuelva a llenar tu vaso, usa un vaso nuevo cada vez (recomendado).
- Siempre usa zapatos cuando vayas al baño.
- Lávate las manos justo antes y después de usar el inodoro.
- Desinfecta tus manos después de salir del baño.
- Mantén un flujo de aire intensivo en tu cabeza durante todo el vuelo (recomendado).

Al salir del aeropuerto...

- No te pongas de pie después de que se apague la señal del cinturón de seguridad. Espera hasta que los pasajeros fuera de tu asiento empiecen a moverse.
- No toques la parte superior de los asientos mientras desembarcas.
- Desinfecta tus manos una vez fuera del avión.
- Mantén la distancia adecuada en la fila de control de aduanas / fronterizo.
- Desinfecta la portada de tu pasaporte y las páginas tocadas por el inspector inmediatamente después de salir del control fronterizo

- Desinfecta tus manos inmediatamente después de salir del control fronterizo.
- Escoge una empresa de limusinas para tu traslado del aeropuerto al hotel (recomendado).
- Una vez en el coche, desinfecta tus manos.
- Desinfecta tu cinturón de seguridad.
- Si consumes agua y aperitivos en el coche, desinfecta tus manos después de abrir la botella o el paquete (recomendado).
- Siéntate en el asiento trasero, preferiblemente directamente detrás del conductor (recomendado).

Durante tu estadía en el hotel...

- Después de usar tu tarjeta de crédito - si no tiene sensor - límpiala antes de ponerla en tu bolso o bolsillo.
- Limpia tu teléfono celular.
- Lávate las manos en cuanto entres en tu habitación.
- Limpia el interruptor de la luz principal de tu habitación. Piénsalo: Las personas pueden lavarse las manos una vez que entren en la habitación, pero lo primero que tocan (después de estar en aviones y trenes llenos de gérmenes) antes de llegar al baño es el interruptor de luz. Un estudio de un investigador de la Universidad de Houston encontró que el interruptor principal de la luz es la superficie más sucia en las habitaciones del hotel, a menudo contiene altos niveles de bacterias fecales.

- Si hay botones táctiles junto a la cama, límpialos antes de usarlos.
- Limpia las mesas laterales (recomendado).
- Coloca el control remoto en una bolsa con cierre hermético.
- Limpia el mostrador del baño (recomendado).
- Limpia el botón de descarga del inodoro y el asiento del inodoro (recomendado).
- No uses el jacuzzi.
- Limpia el teléfono de la habitación.
- Limpia la silla del escritorio.
- Lava cuidadosamente los vasos del cepillo de dientes en el baño.
- Si usas la plancha o el secador de pelo, límpialos.

Cenando y bebiendo vino...

- No uses el buffet.
- Omite el menú físico si es posible y usa la aplicación proporcionada por la mayoría de los restaurantes. Si decides usar el menú físico, límpiate las manos antes de comer.
- Retira el individual y desinfecta tus manos después de tocarlo (recomendado).
- Pide agua embotellada (recomendada).
- Desinfecta el menú después de usarlo.

- Lávate las manos antes de comer.
- Ve al baño de tu habitación en lugar de los baños públicos en el hotel (recomendado).
- Si hay más de un acompañante en el ascensor, evita ese viaje y toma otro elevador (recomendado).

Estoy seguro de que leer esta lista te ha dejado un poco cansado. Ten la seguridad de que escribir me agota. Como lees en el Capítulo 7, la adopción de muchos cambios a la vez es una receta para el desastre.

Te sugiero que decidas sobre tu propio nivel mínimo de seguridad de limpieza, prioriza los puntos sugeridos, imprime la lista, y prométete que revisarás la lista de forma regular. Utilízala como una lista de verificación continua, revisándola después de cada fase de tu viaje para que no te decepciones de ti mismo (ni decepciones al mundo).

¿Es este nuestro futuro sin fin? Descansen tranquilos, hay buenas noticias justo a final del túnel.

UN NUEVO CAPÍTULO

En junio de 2020, así como el mundo se había familiarizado con el hecho de que Corona es más que una cerveza con un limón, un nuevo estudio reveló que se había detectado otro virus.

Esta era una cepa de la gripe porcina con (hasta ahora) un nombre menos que sexy: [G4 EA H1N1](#). El virus, común en las granjas porcinas de China, ha demostrado ahora su inquietante capacidad para propagarse a los seres humanos. “Los virus G4 tienen todas las características esenciales para un candidato de un virus pandémico”, dice el [estudio](#), publicado en *Proceedings of the National Academy of Sciences*.

Estoy seguro de que estás deseando conmigo la pronta muerte de Covid-19 - literalmente hablando. No estamos seguros de cuándo seremos capaces de decir que hemos visto lo último de Covid-19, y ya otro encantador miembro de la familia del virus puede que ya esté esperando su turno en el centro de atención mundial. Su potencial para alterar nuestro estilo de vida, la forma en que comemos, nos entretenemos y viajamos, es alarmantemente alto.

Pero por aterrador que suene, los riesgos de la salud que enfrentamos mientras viajamos están muy lejos de la Era de la Navegación, cuando navegantes como Magallanes y Cook conquistaron los océanos del mundo, descubrieron las Américas y Australia, y trajeron inmensa riqueza y conocimiento a Europa. Estos viajes se realizaron a un alto precio. Se daba por sentado que la mitad de los marineros que se embarcaban en viajes largos morirían de [escorbuto](#). Los viajes de larga distancia se consideraban una de las misiones más peligrosas que uno podría emprender.

En la década de los 1750s, un cirujano de la Marina Real Británica [demostró](#) que la “vacuna” para esta terrible dolencia, que asoló tanto el cuerpo como la mente, era una simple dosis de vitamina C. La marina británica finalmente comenzó a dar jugo de limón a sus marineros” una ración diaria de bebida alcohólica. El escorbuto desapareció, y el marinero británico se ganó un apodo – [Limey](#) – con el que todavía se le conoce hoy.

Recuerdo los “buenos tiempos”, cuando mis experiencias de viaje estaban dominadas por discusiones con oficiales de la TSA sobre la amenaza a la orden mundial planteada por mi desodorante peligrosamente de gran tamaño. Irónicamente, ahora extraño esas conversaciones.

Mientras entrevistaba a un experto tras otro, ingenuamente esperaba encontrarme con una persona ... solo una... que pudiera revelar una forma mágica de volver a viajar a esos “buenos tiempos”. Todos tienen la misma respuesta: Llegaremos allí, pero es probable que lleve años.

Estamos esperando que Boeing presente su “concepto Clean Lavatory (Baño Limpio)”, un sistema de iluminación UV a bordo capaz de desinfectar inodoros o incluso aviones enteros en un instante y permitiendo a los pasajeros tocar incluso los lugares más sucios de un avión sin el menor riesgo. ¿O qué tal la adopción generalizada de materiales de autolimpieza en todos los equipos de escaneo, alfombras, bandejas, mesas e incluso paredes en Seguridad, que te permite (si tienes ganas de hacerlo) hacer un picnic en la cinta transportadora sin ganarte un pase libre a un hospital cercano.

Me dijeron consistentemente: Sí, esas tecnologías existen - pero no cuentes con verlas en funcionamiento en la vida real por bastantes años.

Hay, por supuesto, algunos pioneros extraños por ahí. Por ejemplo, inmediatamente después de que la gripe aviar devastara la región, el [aeropuerto de Hong Kong](#) introdujo un control automatizado de la temperatura para todos los pasajeros entrantes y de tránsito y, como una especie de secuela, instalaciones que se [auto desinfectan](#) en 40 segundos presentada recientemente. Observando y funcionando como una sauna sobre ruedas para una sola persona, esterilizará todo tu cuerpo tan pronto una vez hayas pasado por tu examen de seguridad. También han introducido [“Robots Inteligentes de Esterilización”](#), que utilizan luz de rayos UV y agentes líquidos para limpiar profundamente los baños públicos en menos de 10 minutos.

Estas tecnologías, junto con los quioscos de registro libres de contacto y las evaluaciones instantáneas de virus, es

probable que desempeñen un papel fundamental en la forma en que los viajes aéreos tomen forma en el futuro. Pero por ahora – y muy probablemente para el próximo año – las adaptaciones de los viajes aéreos que has notado no te van a recordar una película de ciencia ficción como *Sentencia Previa*.

Permíteme ir al grano: viajar nunca volverá a ser lo mismo.

Nunca volveremos a viajar como lo hicimos en “los buenos tiempos” – es decir, en 2019

Las agradables y emocionantes experiencias de viaje que recuerdo pertenecen a los libros de cuentos de hadas. Imagínate leyéndoselo a sus nietos: “Una vez, volé...”

De hecho, poco a poco he empezado a darme cuenta de que debería estar agradecido de haber sido uno de los afortunados que llegó a experimentar esos maravillosos años pre Covid-19. Asimismo, me considero afortunado de haber estado entre la generación anterior al 9/11, que recuerda haber usado zapatos a través de Seguridad.

Como me dijo un experto de una aerolínea estadounidense, “No hay vuelta atrás a las cosas pre pandémicas. Los pasajeros pueden ver cómo las cosas se están limpiando y desinfectando de manera diferente, lo que ha dado lugar a mayores expectativas. Estos procedimientos tendrán que ser la regla post pandemia.”

Varios ejecutivos de aerolíneas con los que hablé comentaban sobre una interrupción a largo plazo en toda la industria. Numerosos operadores, incluyendo Lufthansa, no esperan estar de vuelta a pleno funcionamiento antes del año 2030.

En declaraciones oficiales, [Emirates](#) es algo más optimista, pero incluso ellos no están planeando que toda su flota esté en el aire por cuatro años más. Todos estos movimientos tienen sentido, dado que casi todos los 50 empresarios con los que hablé para este libro esperaban reducir a la mitad sus actividades de viaje en 2021 en comparación con los tiempos Covid - simplemente porque las empresas han aprendido a sobrevivir utilizando llamadas virtuales en lugar de volar enviar personas en vuelos por todo el mundo.

Las aerolíneas no son los únicos negocios que están siendo presionados. Antes del Covid-19, Airbus ya había cesado la producción del A-380, el avión de pasajeros más grande del mundo. Lo que nadie podía predecir, mientras que el [último A-380](#) era transportado a través de los pequeños pueblos franceses, era que este avión permanecería sin ser decorado y estacionado, para tal vez nunca albergar un solo pasajero. Mientras tanto, toda la flota de Lufthansa de A-380s se encuentra en el desierto español, minimizando el desgaste.

Varios expertos de la industria predicen que el mundo nunca volverá a ver el A-380 operando.

A pesar de todo este pesimismo, hay buenas noticias al final del camino.

Primero (en mi opinión), la embestida del Covid-19 ha dado a industrias enteras un merecido, muy serio, llamado de atención. Hoteles, restaurantes y baños públicos se están dando cuenta de lo que realmente significa la “limpieza de la abuela”.

Los pasajeros de las aerolíneas han experimentado vuelos

comerciales sin ser apretados en el asiento central. Me pregunto si regresarán dócilmente al status quo pre-Covid-19.

Y también hemos experimentado estar en filas sin esa sensación de sardinas en lata.

Hace años, algunos gobiernos tomaron medidas para regular las normas. Dinamarca, Suecia y Francia exigen a restaurantes y bares mostrar su estado sanitario a través de un sistema gráfico con caras felices y caras tristes. Francia va un paso más allá, introduciendo aplicaciones que muestren el estado de limpieza los establecimientos. Pronto, probablemente veremos notificaciones similares en hoteles y aeropuertos.

Hemos aprendido a verificar que el sello de una botella de agua o producto farmacéutico no esté roto. Metafóricamente hablando, es probable que aprendamos a hacer lo mismo antes de registrarnos en una habitación de hotel o subir a un avión. Programas de garantía de calidad de terceros como [Intertek Protek](#) inspeccionarán y verificarán la seguridad de habitaciones de hotel, restaurantes, aviones y aeropuertos, y les darán un sello QR digital de calidad para que los pasajeros puedan escanear antes de tomar su asiento de avión o levantar el edredón en la cama del hotel.

“En los últimos meses”, me dijo el Director Ejecutivo de Intertek, André Lacroix, hemos desarrollado un sistema de seguridad universal en miles de hoteles, que permite a los huéspedes determinar instantáneamente el estado sanitario de la habitación del hotel o el restaurante al que

están a punto de entrar. Toda la información es obtenida por inspectores sanitarios independientes, que realizan controles aleatorios.”

Me enteré de que es probable que pronto veamos un formato similar aplicado en todos los principales aeropuertos, con enfoque en lugares muy contagiosos como la venta de entradas, registro, seguridad y control fronterizo. Los aviones también serán incluidos, me dijo André. “Pronto tendremos el “sello de calidad” aviones con un código QR para que los pasajeros puedan escanear durante el abordaje del avión. Los datos actualizarán al pasajero sobre el estado sanitario de la aeronave, los baños e incluso el asiento en el que te vas a sentar durante las próximas nueve horas.”

Sin embargo, las compañías aéreas tienen la flexibilidad de introducir estas medidas aún más rápida y eficientemente que los gobiernos. Desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la industria aérea ha sido bien conocida por establecer estándares industriales mucho antes de que las autoridades gubernamentales los impongan. Esto es en gran parte gracias a [Airlines For America](#) (a menudo llamado simplemente A4A), un grupo de cabildeo muy poderoso, pero en gran medida desconocido, de altos ejecutivos de aerolíneas. Al igual que lo hicieron después del 9/11, A4A ahora está concentrado en el estableciendo nuevos estándares para el viaje del mañana.

Verás casi que unanimidad entre las aerolíneas que toman tales medidas. Entre esas medidas, es probable que veas más transparencia, que permite a los huéspedes y pasajeros evaluar la salud y la seguridad antes de abordar un avión o

**NUESTRAS VIDAS
SERÁN SACUDIDAS Y
REORGANIZADAS,
PARA REUBICARNOS
EN EL LUGAR
AL QUE
PERTENECEMOS.**



registrarse en una habitación de hotel.

Sin embargo, hasta que estas medidas se conviertan en una práctica estándar de la industria mundial, verás una oleada de iniciativas - hotel por hotel, aeropuerto por aeropuerto, aerolínea por aerolínea - tratando de crear un entorno más seguro mientras ayudan a frenar la propagación del Covid-19.

En aeropuertos y hoteles, caminarás entre pantallas protectoras de plástico. En los salones y restaurantes, verás un efecto *fata morgana*: envuelto en plástico: desde cartas de menú hasta salsas, ensaladas, galletas, sándwiches y todo lo demás empacado y sellado. El desinfectante de manos te estará esperando donde quieras.

Considera a [Delta](#), que recientemente prohibió la asignación de cualquier asiento del medio. Es probable que muchas compañías aéreas adopten esta medida de forma temporal,

a pesar de las advertencias funestas de la Asociación de Transporte Aéreo Internacional de que es probable que dicha medida arruine toda la industria.

Aunque la Administración de Seguridad del Transporte ([TSA](#)) tiene dudas sobre la eficacia de los [controles de temperatura](#) de los pasajeros en los aeropuertos, Frontier Airlines, Air France y Air Canada han introducido controles de temperatura en las puertas de abordaje. La mayoría de las aerolíneas estadounidenses y europeas ahora también requieren llevar mascarilla obligatoria a bordo del avión.

Air Canada, Qantas y United Airlines han sido pioneras en programas destinados a [mejorar](#) los procedimientos de registro de pasajeros y optimizar las prácticas de limpieza a bordo de aeronaves.

Algunas aerolíneas han ido aún más lejos. En colaboración con Centogene, líder mundial en diagnósticos genéticos para enfermedades raras, [Lufthansa](#) ofrece ahora pruebas Covid-19. Estas pruebas son realizadas por profesionales sanitarios independientes. Los resultados negativos permiten a los pasajeros que viajan a Alemania, Austria y otros países el acceso a la frontera sin la cuarentena obligatoria de 14 días. La tarifa de €59 euros hasta incluye una pequeña bonificación: el tiempo de espera de cuatro horas te permite (a una distancia segura, por supuesto) compartir el procedimiento de lavado incómodo con tus compañeros de viaje mientras esperan un “*willkommen nach Deutschland*” o un decepcionante ‘*auf wiedersehen*’.

Todo esto para decir que, por el momento, es probable que tengas que andas por una colcha de patchwork de regulaciones, directrices y reglas a menudo contradictorias.

No suena alentador, lo sé, pero estas son las realidades de una hotelería severamente perturbada y una industria de viajes desesperadamente tratando de mantenerse en pie en este mundo rápidamente cambiante. Como el problema es con cualquier perturbación, que tienden a sacarnos de nuestra zona de confort, lo cual requiere que definamos y nos establezcamos en una nueva realidad. Ninguna industria en la historia reciente ha presenciado una interrupción de esta magnitud. Como viajeros, es probable que tú y yo nos encontremos lidiando con el efecto halo de todo esto, en muchos años por venir.

Como Robert Scoble escribió una vez: “El cambio es inevitable, y el trastorno que causa a menudo trae tantos inconvenientes como oportunidades.” Por frustrante que todo esto pueda parecer, espero que este libro te haya armado con herramientas para lidiar exitosamente con estos inconvenientes. Una vez que pasemos la parte difícil, nos liberaremos para centrarnos en las muchas nuevas oportunidades que probablemente vengan. A veces nuestras vidas tienen que ser completamente sacudidas, cambiadas, y reorganizadas, para reubicarnos en el lugar al que pertenecemos.



ACERCA DEL AUTOR

Martin Lindstrom es asesor de muchas de las marcas líderes del mundo”, que viajan regularmente entre más de 30 países.

TIME magazine ha nombrado a Lindstrom una de las 100 personas más influyentes del mundo.”. ”Y durante cinco años consecutivos, *Thinkers50*, el principal recurso de clasificación del mundo de los iconos de negocios ha seleccionado Lindstrom estar entre los 50 mejores pensadores de negocios del mundo”.

Lindstrom es un orador de alto perfil y autor de siete libros del *New York Times*, traducidos a 60 idiomas.

VERDADES Y MENTIRAS SOBRE LOS VIAJES DESENMASCARADAS

En este fascinante y oportuno libro, Martin Lindstrom separa la realidad de la ficción sobre viajar en un “mundo de coronavirus”. Basado en extensas entrevistas con altos ejecutivos de aerolíneas, hoteles y viajes, Lindstrom revela sorprendentes - a veces impactantes - perspectivas sobre volar, alojarse en un hotel, cenar en un restaurante o viajar en Uber.

Con la ayuda de un astrofísico, un pionero de la inteligencia artificial, médicos, pilotos y amas de llaves de hoteles, Lindstrom explora el verdadero riesgo de contraer Covid-19 en una aerolínea comercial, analiza nuestras fuentes de bacterias más queridas - pero más contaminadas, y comparte con el lector una guía práctica paso a paso sobre cómo volar, cenar y facturar en hoteles de forma segura.

Verdades y Mentiras sobre los Viajes Desenmascaradas sugerente, entretenido, que seguro cambiará la forma de viajar... para siempre.

Pasando más de 300 días al año de viaje, el psicólogo conductual Martin Lindstrom está íntimamente familiarizado con los pormenores de los viajes. La revista TIME lo nombró una de sus 100 personas más influyentes en el mundo, y ha sido elegido uno de los principales pensadores de negocios del mundo. Sus libros más vendidos del New York Times incluyen Buyology y Small Data. Su próximo libro, El Ministerio del Sentido Común, explora el costo de la burocracia excesiva en nuestro mundo moderno.